

12328

R-469

Año IV

Núm. XXXI



REVISTA
DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura

12328

G. Hernández

CÁCERES—ENERO—1902

SUMARIO

Monumento á Extremadura. (Apunte bibliográfico), por **R. de L.**—Apuntes de geología extremeña (*continuación*), por **Eduardo H-Pacheco.**—El arte de enamorar, por **Luis Grande Baudesson.**—Supersticiones extremeñas (*continuación*), por **Pablo Hurtado.**—Comisiones de Monumentos: De Cáceres, por **J. Sanguino.**—Crónica regional, por **Un Cacerense.**—Notas bibliográficas (Timoteo ó Cartas á un joven teólogo), por **A.**

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

B. P.=Badajoz.=Pagada suscripción 1902.	Sr. D. C. R. A.=Serrejón.=Queda Ud. inscrito en la lista de suscritores.
Sr. D. A. S.=Serradilla.=Id. id.	Sr. D. M. S. R.=Aldeanueva del Camino.=Idem id. id.
Sr. D. R. S.=San Martín de Trevejo.=Id. idem.	Sr. D. D. C.=Don Benito.=Id. id. id.
Sr. D. M. F. L.=Brozas.=Id. id.	C. de la U.=Alburquerque.=Id. id. id.
Excmo. Sr. M. de C. S.=Madrid.=Id. id.	C. de A.=Alburquerque.=Id. id. id.
Sr. C. de C. G.=Madrid.=Id. 1901.	Sr. D. J. del C.=Alburquerque.=Id. id. id.
Sr. M. de O.=Madrid.=Id. id.	Sr. D. L. R. V.=Alburquerque.=Id. id. id.
Sr. V. de R.=Madrid.=Id. id.	Sr. D. J. V. C.=Casas de Don Antonio.=Idem id. id.
Sr. D. J. V. de P.=Salamanca.=Id. id.	Sr. D. J. J. P.=Alcuéscar.=Id. id. id.
Sr. D. de T'S.=Sevilla.=Id. id.	C. de S.=Montánchez.=Id. id. id.
Sr. D. C. R.=Recibidas treinta pesetas.	Sr. D. M. G.=Higuera la Real.=Id. id. id.
Sr. D. P. H.=Madrid.=Recibido el importe de suscripción para el corriente año.	

GRAN BAZAR EL PRECIO FIJO

PINTORES, 5, CÁCERES



Exposición permanente de objetos de capricho.—Gran surtido en bastones, quitasoles, sombrillas, paraguas y abanicos.—Perfumería, bandejas, hules, transparentes, cromos, vajillas, servicios para casinos y espejos.—Aparatos y material para luz eléctrica, etcétera, etc.—Juguetes, objetos para bordar y tiras bordadas.—Timbres eléctricos.—Zonófonos, Fonógrafos á 60 pstas.—Lámparas, maletas y sacos de mano.—Molduras y galerías, sellos usados, filtros de amianto, esponjas y la mar en objetos.—Platería: completo surtido en todo cuanto se pida. Se hacen composturas.—Santos de todas clases y tamaños en cartón, piedra y madera.

Eulogio B. Vitali.



GRAN BAZAR EL PRECIO FIJO: ENTRADA LIBRE

MONUMENTO Á EXTREMADURA

(APUNTE BIBLIOGRÁFICO)



OMO amantes de las glorias regionales, consideramos obligación muy estricta la de echar una ojeada por la fructífera labor de la REVISTA DE EXTREMADURA al terminar el tercer año de su publicación, con el fin de demostrar cuán merecido tiene el título de portaestandarte del renacimiento extremeño y con el más importante aún de *cristalizar* las principales enseñanzas que de aquella sabia labor se derivan. Así verán los buenos extremeños, los que aspiran á invalidar la nota de perezosos y *rezagados* con que se nos moteja, el hermoso programa regional que aparece trazado en los tres tomos de nuestra publicación, tan querida.

—La tarea es árida, largo es el camino: ¡perdón lector y... paciencia!—

Organo oficial de las Comisiones de Monumentos de las dos provincias hermanas, la investigación histórica de la REVISTA no ha tenido en ellas rival. Hübner, el autor del monumental *Corpus inscriptionum latinarum* (con 6.000 de ellas) nos enseña lo que fué Cáceres en tiempo de los romanos; la identidad de Cáceres con *Norba Cæsarina*, especie de capital de otras poblaciones menores; la proximidad á Norba de los *castra cæcilia y servilia*, el por qué no aparece en el itinerario de Antonino ni es la *Castra Cæcilia* de los historiadores locales y su etimología *los alcazares*, ó acaso *los alcaceres* (Sanguino). Nos revela á la divinidad ibérica *Ataecina*, nuestra Proserpina ó Hécate, representada por una media luna en las inscripciones, y, como primera autoridad, nos traza el programa de nuestras investigaciones, á saber: suplir

las excavaciones costosas de Roma, Atenas y Oriente, con atesorar inscripciones y estudiar los documentos preciosos de la Edad Media, olvidados en los archivos.

Se ha obedecido al llorado maestro, pues hallamos noticias de tres inscripciones de Torre de Miguel Sexmero, bien comentadas por Monsalud; cuatro de Cáceres (Berjano); una de Villanueva y dos de Rena; catorce de Ibahernando, con las que Hübner hace una inimitable investigación acerca de los ibero-romanos; tres de Logrosán, Cañame-ro y Alía (Roso); una de Barcarrota, algunas de Cáparra (Paredes), inéditas en su casi totalidad, sin contar otras muchas que mencionan las monografías respectivas.

Entre éstas merecen el puesto de honor las de *Trujillo, Hornachos, Alanje, Montánchez y Coria*, de Matías R. Martínez. Recordémoslas.

Pulverizados por Acedo, el manuscrito anónimo trujillano del siglo xvii y la *Vettonia* de Rodríguez, con sus fantasías de Hércules y Geriones, *ricinios* y *caribes*, *Hélice*, *Calarnum*, *Scalabis*, *Turris* y *Castra Julia*, de inscripciones *pentalingües* (!) fija su etimología *Turcalium* ó *Turgalium*—treinta y una inscripciones de Hübner—que pasó á *Turgielo*, *Trugello* y *Trujillo* en la Edad Media, cuando la ocuparon los berberiscos de la tribu de Nafza, siempre en rebeliones, tales como la de 901, y en correrías depredadoras por las comarcas cristianas. Detalla la incursión de Alfonso III por Trujillo (881); la conquista por Fernando II (1165), al par que Cáceres y Montánchez; su pérdida en 1184; su reconquista por Alfonso VIII; su ocupación por Jacob Miramamolín, tras Alarcos (1196); su donación á las OO. de Santiago y San J. del Pereiro (1186) y su definitiva toma, ya reinando Fernando III (1232). Llabrés completa este estudio con la publicación del Fuero de Trujillo concedido por Alfonso X.

Coria, la *Caura* vettónica (Martínez), una de las treinta y seis tributarias de Lusitania (Plinio), carece de historias locales. Los *arragones* de su comarca dominados por el suevo Mirón (572), al par que los *ruccones* del Ruecas, fueron sometidos por Liuvigildo en 585. Contó la ciudad con veintinueve inscripciones romanas que conviene recuperar por los nombres ibéricos que se leen en ellas: *Eaeco* (divinidad) *Longino*, *Tancino*, etc. Siete de sus obispos asistieron á los concilios de Toledo. Sofián, berberisco sublevado contra el primer omeya, hizo presa en Coria; Ordoño I (860) y otros la asolaron con *razzias*: Alfonso VI la conquistó en 1077 y en ella hubo de refugiarse tras la rota de Zalaca (dehesa junto á Badajoz). Perdida al empuje de los almorabi-

des, fué reconquistada á vueltas de infructuosos cercos por Alfonso VII (1142), quien la otorgó fuero.

Desautoriza Martínez la monografía *Hornachos* de Muñoz Rivera y las patrañas de Ortiz de Tovar, é identifica la c. con la *Fornacis* de Ptolomeo, por sus hornos de metales. Su atalaya morisca debió caer en manos de los cristianos, cuando Medellín, Alanje y Magacela (1234) y le cupo en división á la O. de Santiago (Magacela á la de Alcántara). En cuanto á Montánchez truena contra Moreno de Vargas, Flavio Dextro, Conde, Díaz Pérez é historia local del Lectoral de Badajoz, al demostrar que no es la villa el imaginario *Castrum Colubri*, ni *Montechel*, ni *Mons Anguis* sino el *Mons Ances* ó *Tances* que revela la teja romana de Villafranca (Hübner), cerca de Lacipea (Villamesías). Su *vicus* romano precisa investigaciones muy recomendadas por la Academia, á igual de los restos de Palomar y las Torrecillas, donde se buscan acaso las *Ad Sorores*, del itinerario antonino y aun de Salvatierra también con restos análogos.—Su reconquista paralela con la de Trujillo—.

Alanje recibe del mismo su etimología hispano primitiva *lanca* ó *langa*, charco, manantial, de cuya raíz, análoga en lenguas indo-europeas, tenemos numerosos nombres geográficos) y de aquí *Lancher* ó *Lanjex* del Diccionario de Abu Abdallate (*Alanjex Alanje*)—A más estudia sus inscripciones visigóticas; consigna que el renegado Abde-rahman ben Mewan allí se hizo fuerte contra el sultán Muhamad I (855), y que cerca se dió la terrible batalla en que Alfonso IX venció á Aben Hud (1224). En cuanto á Llerena vemos la monografía de Morillo de Valencia (1641-65) que debe sufrir una crítica, ya que invoca la *autoridad* de Dextro, y respecto de Villanueva de la Serena *tiene la palabra* el Marqués de Torres Cabrera, su crónista.

Sanguino, en *Cáceres en 1790*, nos traslada á los días de la fundación de la Audiencia del territorio: «Todo está por crear en la tierra extremeña y se confía hoy á nosotros sin población, sin agricultura, sin caminos, industria, ni comercio: todo pide, todo solicita y demanda la más sabia atención y una mano reparadora» (Disc. escrito *ad hoc* por Meléndez Valdés). Los sendos expedientes de los nueve partidos—el de Cáceres completa con el *Memorial* de Ulloa de 1675 la monografía de Hübner—aportaron *gran caudal de noticias y útiles desengaños*, por lo que conviene buscarlos. Párrocos *infantiles* que apenas sabían leer, Viático llevado por las calles en borrico (que tales estaban de intrasitables), maestros pagados con huevos ó chorizos, ó á lo más con 130 reales... A la vista de algunos pueblos digamos al cabo de siglo y pico: «¡todo está igual; parece que fué ayer!...»

Entre las joyas de Extremadura, ¿cómo olvidar á Plasencia? Berjano nos comenta el Ordenamiento que la diera Alfonso XI y Benavides el portazgo otorgado por Juan I. al Obispo y continuado en los siglos xiv y xv, con datos que corroboran la existencia del fuero de la misma; Paredes nos habla: ya de Micael de Carvajal, mal marido, mal padre é inmensamente pródigo, autor de la tragedia *Josefina*, inspirada en la Escritura y cuyo único ejemplar atesora Viena; ya de la administración municipal en tiempos de los Reyes Católicos, relatando los maravedises y alegrías de toros de entonces y los pagos de las dietas concejiles en gallinas á virtud de presupuestos *microscópicos* si se comparan con los del día, ya, en fin, de muchas cosas de antaño en las *Cartas... al Duque del Terrazgo* que son un tratadito de valores monetarios de entonces. Muy en su lugar las juiciosas biografías y críticas de Berjano acerca de los poetas placentinos contemporáneos de Lope de Vega, y encarecidos por éste como por Cervantes, á saber: el apologético Monroy y Zúñiga (v. Dic. Díaz Pérez), Solís de Ovando, el *conceptista* Bermúdez de Carvajal, Hinojosa y Carvajal cantor de Sta. Inés y el gran épico Acevedo, cuya *Creación del Mundo* se anticipa á la epopeya de Milton. Otro estudio de gran aprecio de Paredes es el de *Las Campanas* (jurisdicciones), donde nos da otro cuadro completo de la vida municipal con la *campana de la Mata*, que revela cuán antiguos y desastrosos han resultado siempre entre nosotros los abogados *picapleitos*, los enconos de fracciones políticas, las elecciones y el caciquismo, hasta dar en tierra con el país.

—¿Por qué Mérida parece preterida, hasta el punto de que solo Monsalud nos informa de nueve inscripciones romanas y visigóticas?— Porque merced á su grandeza pertenece de derecho al *Boletín* de la Academia, y porque la REVISTA publica sólo trabajos inéditos y la historia de aquel emporio está muy adelantada (Forner Segarra, Fernández Pérez, Plano y García y Moreno de Vargas, sospechosos todos)— Mucho análogo ocurre con Badajoz.

Como estudios de buena estima tenemos: uno sobre *el Brocense* (fragmento del libro «*Brozas*» en que Escobar y Prieto, vindica de paso á la inquisición salmantina; otro, muy sentido, sobre Donoso Cortés, de Pérez Bueno, al que opondríamos gustosos los 61 tomos del *progresista* Martín Mateos, de Béjar, mejor filósofo que el propio Balmes, á juicio de Cánovas y... nuestro; otros sobre Rieros Sorapán y su *Medicina en proverbios*—obra las más original que darse puede—y un fragmento de la vida de Sor Mariana de Cristo, quien corre parejas con la *doctora de Ávila* (Roso, Logrosán, legajo histórico escrito

con reprehensible ligereza); un *diario* de la expedición del Marqués de la Romana á Dinamarca en 1807 (Paredes); una bonita página de la batalla de Medellín en 1809 (Torres Cabrera); otra selecta sobre *Pedro Pérez, soldado y fundador* del convento de Hoyos (Berjano); y biografías ó indicaciones de extremeños ilustres, tales como las referentes á Barrantes y González Fiori, al desconocido poeta Cepeda, del siglo XVI; á Bartolomé Gallardo y Blanco, de Campanario, el poeta predilecto de Goya, dulce como Garcilaso, el satírico de «Las letras y las letras de cambio», el autor de «Gramática filosófica de la lengua», quien creía—y no iba mal—que la redención de la Humanidad depende de los médicos, y á Julián de Luna el estóico, impugnador de Smith y Say, el músico no comprendido, émulo de Sors (Roso). Así podemos seguir citando á León Guerra, médico de sólida erudición, traductor de la *Eneida* en endecasílabos; á Francisco Antonio Cabello, fundador de los primeros periódicos del Centro y Sud-América (1790 y 1801); á Bartolomé de Torres, el autor de la *Propaladia*, en los albores del teatro español; á Gómez Marín, Antonio Hurtado, Segundo Montesinos, Diego Montero de Espinosa, Fr. Pedro de Salorino, y aun lista de clásicos extremeños forzudos, todo coronado por la benedictina labor de Escobar acerca de los frailes extremeños en América y Filipinas, por el que salva del olvido á *más de un centenar* de colonizadores; mártires, provinciales, obispos, escritores, misioneros, fundadores, etc., tales como Ovando—á quien brillantemente defiende contra las calumnias del C. de Roselly en su gobierno sobre La Española—Martín de Valencia, enviado, con otros, por Cortés; González de V. de Mombuey; Ortiz, primer obispo de Sta. Marta; Tomás de Casillas, sucesor del inolvidable Bartolomé de las Casas en el obispado de Chiapa, y como otros gran protector de los indios; Juan de Sande, que comenzó la formación de los poblados filipinos; Agustín de Alburquerque, embajador en China; Pedro de Chaves, el fundador de Nueva-Cáceres; Juan de Garrovillas, impulsor de las misiones del Japón, ara de tantos mártires; Juan de Plasencia y su catecismo tagalo; Juan Sánchez Mata, mártir y promovedor de los estudios de música; Francisco de Gata, el constructor de las calzadas primeras del Archipiélago, y si quereis más citas de extremeños ilustres seguid á Luis R. Miguel á la antigua *Salmantica* y leed su turba de estudiantes, sus trece rectores y catedráticos, tales como Cabrerías, el lingüista y familiar de Clemente VII, el historiador Galíndez de Carvajal, maestro de Felipe II; Martínez Silíceo, matemático; Fr. Gaspar Melo, meteorologista, *el Brocense* y otros, *todos extremeños*.

Complemento bibliográfico: dos inscripciones en verso latino de Mérida y Puente de Alcántara (Hübner); el *Taurobolio* de Mérida (Rada); *hijos de Brozas* (Escobar); *Carta de hermandad entre Plasencia y Talavera de la Reina* (Berjano); *Romancero de Hernán Cortés* (A. Hurtado); *Historia y bibliografía de la prensa de Fregenal* (E. Leal) y *de la de Badajoz* (Gómez Villafranca); sobre *repoblación de Garrovillas* (Paredes); sobre el *camino de la plata, piedras oscilantes del Casar y Montánchez y Puente Mantible*; *Efemérides episcopales placentinas* (Benavides); *Hiestas reales* (Díaz Pérez); *Virgen de Sopedrán de Almoharín* (González Gómez); *La vida de Alburquerque* y la recepción de Monsalud en la A. de la H., noticias todas que se completan en la REVISTA con el *alta y baja* del movimiento periodístico y con las actas de las *Comisiones*.

*
* *

Dibujada apenas por Hübner y R. Martínez, la prehistoria regional se enlaza con la portuguesa—tan estudiada por Martins Sarmiento en la comarca entre Duero y Miño (Briteiros, Sabroso, Sta. Iria y Ancora)—gracias á las Citanias extremeñas de Monsalud en que nos habla de la *pedra ferosa*, y de la de Solana, de las cruces en *svástika*, de los poblados primitivos de Medellín, sierra Valera y Alanje, de los dólmenes de la Granja, en Jerez, de sierra Monsalud y vega de Harnina, á lo que se agregan los restos de Membrío y Guadancil, y los de Logrosán. Santa Cruz, Solana y cavernas de las Villuercas (Roso), por donde se pasa insensiblemente á la geología extremeña con los estudios de Pacheco respecto á los relieves de Gredos, Hervás, Gata y San Pedro, alzamiento carbonífero de parte de la Mariánica, las arcillas margas y golfo mioceno de *los Barros*, glaciares de Hervás y manchones del Tajo, clima, fauna y flora terciarias presuntas del país, y los estudios de Roso sobre las cuarcitas y hilobites del Ruecas y sus glaciares hasta Valdecaballeros, prolongados por Pacheco á lo largo de Rena, Villanueva, Don Benito, Mengabril y Valdeterres enlazados con los de sierra de San Pedro hasta Badajoz, dejando libre el islote siluriano de Mérida.—El estudio de la universal tradición del diluvio puede verse en el artículo de González Gómez—.

*
* *

Ya en la geografía, hidrografía, botánica, agricultura y similares, de la región encontramos *dos plantas nuevas*: la *Potentilla cacerensis*, rosácea; la *Eriphorum Carpetanum*, especie próxima á la *E. delphi-*

num, L., y la *variedad nueva*, *Crocus nudiflorus* por Rivas Mateos, quien nos anuncia otras dos especies, cuando menos, fruto de su encantadora ascensión á los picos de Gredos y nos enseña la distribución de las especies vegetales de Cáceres, una de las provincias españolas más ricas en ellas, pues cuenta con 3.075 especies, cuya distribución detalla (el máximo de 582 corresponde á Plasencia). A más traza el plan para la geografía botánica regional y sus cuatro zonas: la placentina, la de las Villuercas (que clama por él ó por el P. Merino), la central y la occidental, estas dos, pseudoestepas, en rampa, no en meseta, que han merecido á Pacheco el artículo «La conquista de los jarales», conversión del triste y pobrísimo matorral de *citáceas*, *ericas*, *quoercus* y *jaras*, en deliciosos bosques de pino, roble, alcornoque, encina y castaño, reguladores de las lluvias, cuya escasez nos explica Castel.

La repoblación de la Alta Extremadura está muy bien tratada por éste. ¡Cuán ciertos son los tristes resultados que hoy tocamos de la secular emigración á América y expulsión de los moriscos y la falta en ella de suelo laborable, adecuado al cultivo de cereales, no obstante de que se aumenta la superficie á ellos consagrada, cosa que, si bien remunera en la primera roturación á expensas de la pseudo fertilidad del escaso suelo, éste pierde por los arrastres de las aguas en superficie aprovechable al resultar en descubierto su roquizo subsuelo, que ya no puede criar pastos ni arbolado, *sus únicas producciones razonables!* Por eso nos hace volver Castel la vista á nuestros ríos, y estudia los riegos factibles del Guadiana, la posibilidad de cuadruplicar su fuerza motriz, la ventaja de los anhelados pantanos tales como los de Alanje y Cijara, Ambroz, Búrdalo y Rucas, Proserpina y Cornalvo de Mérida. La Nava, Guadalupejo, San Jorge y Valdegamas, y de los canales del Alagón por Coria y Montehermoso, del Tiétar y Jerte, de Moraleja, por la vega de Gata, de la Serena y Montemolín, con la regularización de *El Marco* cacereño, mientras el Tajo (contrapuesto al Guadiana por correr muy profundo, por sus denudaciones y por sus mesetas de las más pobres de España), al resultar inaplicable al riego, nos compensaría con creces si se le aprovechase en su enorme fuerza motriz, que, á falta de agricultura, puede dedicarse á industrias varias, metalurgia y alumbrado, ya que—no son cifras *evangélicas*—hay en el Losar 6.000 caballos disponibles, 20.000 en Almaraz, más de 4.000 en Monfragüe, 12.000 en Garrovillas, otros tantos en Acehuche y Alcántara y así otros saltos de agua menores en Tiétar, Jerte y Alagón. ¡Qué sublime sueño para el porvenir!

Tenemos en Extremadura necesidad de crear bancos agrícolas é industriales en sustitución de los tan imposibles pósitos, presa de la burocracia y el caciquismo; de ensayar el sistema mixto de estabulación y pastoreo y lactancia artificial de los corderos, como en Alemania y Francia (Ocampo), de asociar nuestros capitales, á la inglesa, de crear montepíos, cajas de ahorros y sociedades de labradores para matar la usura, la *latifundia* y el *absenteismo* contra el pobre pueblo ya sin pastos ni leñas comunales pero con servidumbre y caciquismo, todo á fin de atenuar la mendicidad, que va absorbiendo el aumento de la densidad de la población (Berjano). También se preconizan los abonos químicos, el impuesto diferencial, la resurrección de los expedientes de nuestros baldíos, de Campomanes, el fideicomiso democrático y la eufiteusis, origen de la prosperidad de Cataluña, huerta valenciana, norte de Portugal, Holanda y condados ingleses (ib.) Sobre pósitos podeis leer á Rivas Moreno. ¡Cuándo la tierra extremeña pertenecerá á sus cultivadores y el *roto acaserado de F. Caballero atraerá ese visible aunque triste exceso de hombres de Carrera!*

—¿Y qué decir de las Jurdes?—La olvidada región *descubierta* en 1600 y refugio de moriscos ¿es un *paraiso terrenal*, como dice el P. Nie-remberg, de calumniados habitantes, sencillos, sufridos, apegados á un *terruño* de grandes riquezas naturales (R. Miguel), ó el país de las alquerías solitarias, árboles raquíticos y sin sombra, habitantes enanos, sensuales, abúlicos, neurópatas y pederastas, que por cama tienen un haz de helechos y por toda propiedad, el que más, *una pata de borrico*, como opina *Crotontilo*? ¿Debe *despoblarse* ó *colonizarse*?—La REVISTA abre, al efecto, predilecta información en sus columnas.

Complemento de cuanto atañe á la región ó á sus hijos: las asiduas observaciones meteorológicas del ingeniero Jusué; *El comercio de vinos con Inglaterra* (Rivas Moreno) y las siempre saboreadas *Crónicas* de Sanguino y de Castillo. Complemento bibliográfico extremeño: *Química doméstica é higiene de los alimentos* (V. Ordóñez); *Análisis gramatical de la lengua castellana* (Castillo); *Fabianelo—La huelga* (Díaz Macías); *La instrucción pública en España* (Groizard); *Estudios preliminares para la flora de la provincia de Cáceres* (Rivas Mateos); *El vanadio en España, vanadinita de Santa Marta* (Muñoz del Castillo); *Termodinámica* y otras de Física, de Lozano; *Anatomía y Fisiología humanas*, nociones (Pesado); *Incongruencias legales de las faltas contra la propiedad* (Carrasco y Alvarez). *Trabajos jurídicos regionales*: El estudio de Benítez y comentario de Berjano sobre el *Fuero de Bailío*, (bueno como *ley de miatade*, opuesta al sistema de gananciales;

malo como *statu quo* actual, útil sólo al cónyuge sobreviviente), y el que se cita nada más sobre costumbres jurídicas de Sierra de Gata, del segundo.—Veremos quiénes y cómo contestan nuestros paisanos al cuestionario girado por el Ateneo de Madrid—.

El saber popular, que tan fervientes cultivadores tuvo en los *folklores* bético-extremeño, frexinense, de Burguillos, etc., (1880-85) está muy bien representado por el *Año popular* y *La mi nohegüena* de Osma y Plata, y por el interesante artículo *Habla popular de Extremadura*, de Izquierdo.

*
*
*

La REVISTA DE EXTREMADURA tampoco ha desatendido los problemas de índole general. Así vemos: un estudio, como suyo, de González Serrano, sobre el espíritu de la crítica, entre el Scila del dogmatismo (orgullo científico) y el Caribdis del excepticismo (falsa humildad), rindiendo pleito homenaje sólo á la verdad y á la belleza; otro del profesor Lozano sobre telegrafía sin hilos; otro, muy entretenido, de Pacheco, sobre el meteorito caído en Guareña (1892), cuerpo oligosídero tobáceo, con hierro niquelífero, broncita y olivino, de textura condritica, vivo testimonio de las fases astrales lunar y meteorítica; tres de Roso sobre el eclipse de sol de 1900; sobre las novísimas teorías astroquímicas de Muñoz del Castillo (que equipara á la evolución astral de Laplace y la secular evolución química aprendida en la clasificación periódica de Mendeleeff frente á los elementos aperiódicos de las *tierras raras* con la que se prepara la nueva ciencia de la Estequiología) y un comentario, digno de meditar, á las *cartas marítimas* de Ortíz del Barco y por el que se encarecen nuestra religión y nuestra marina con cierto déjo de protestantismo, motivado por un gran cariño del autor hacia Inglaterra; otro de Mora sobre arcanos de la Música, por demás discutible en lo referente á la música moderna y en la injusta preferencia que adjudica á los tonos menores contra lo sancionado por los *maestros*, y otro sobre la conveniencia de denunciar el vigente tratado hispano-portugués, en aras de la fraternidad ibérica. Vemos, asimismo, el trabajo de González Alvarez, el autor de *Higiene moral para mis hijos*, refiriendo diversos casos de histerismo, de ideación y ensueños tifoideos creídos realidad, lo que le mueve á localizar la voluntad en los centros de asociación de Flechsig ó en las fibras tangenciales de la corteza cerebral y admite un fluido—los fluidos son inadmisibles ya—que sea al ser vivo lo que la materia radiante es á la materia; otro de Ordóñez sobre los ensueños, al que servirá de conti-

nuación la obra inédita de Roso sobre la *Fantasia*, que aparecerá como *suplemento* de la REVISTA (I); una crítica de Mesnil á Lombroso, que no nos convence, pues lo que Mesnil cree argumentos especiosos, aproximaciones inesperadas de ideas y palabras de aparente profundidad, no son sino vacilante léxico de una ciencia que nace, de una lógica que no es la escolástica, ni la de Kant ni la de Spencer, ciencia en la que se mezclan inéxtudiados elementos físicos, de sentimiento y de imaginación: refutar lo que dice sobre el vértigo, los matoídes, genios, locos, vulgarizadores y anarquistas, nos llevaría muy lejos. Este mundo misterioso corre parejas con el no menos desconocido que nos lleva á lo vago, á lo infinito en física, astronomía y aun espiritismo, con «Humunculus, Xílope, Viator...» inspirado en Crookes y Flammarión; y si capítulo aparte merecería el magnífico discurso del gran polígrafo Pedro de Valencia, precursor de Nicolás Antonio acerca de las brujas y la magia, á continuación copiaríamos, sin perder línea, las *Supersticiones extremeñas* de Publio Hurtado, que nos traen embobados como chicos y nos enseñan hasta qué punto ciertos elementos inferiores de nuestra religión católica, se han ingertado—¡oh leyes naturales!—en el viejo tronco del paganismo. Todo sociólogo debe *bebérselas*.

*
* *

Henos ya en nuestra regional literatura, y pues de Publio hablamos, recordemos sus cinco joyas: *El mayor triunfo de Seleuco*, *Primavera*, *El Arquero de Lincoln*, *Las plumas del ganso* y el pícaro *Culantrillo el Curandero*, en las que resalta su estilo ático (v. *Laodicea*) y esa deliciosa *guindilla* de las salsas de nuestros grandes satíricos, amasada con un especial dominio de los clásicos antiguos. Crehuet es un psicólogo discípulo de Zola, y sus personajes son de carne que palpita y arrastra invenciblemente al placer. *La viuda de Lerma* es mujer superior á la protagonista de *Roma* en realismo *corruptor*.—¿Que algunos Catones han fruncido el ceño?: yo lavo mis manos, pero confieso el mérito de *Deshielo* (instantánea de la juventud *dorada* del país y demostración de la necesidad de los hijos para la completa evolución del amor), de *La eterna jugarreta*, de *Boda á satisfacción* y aun de *Los engrillados*. Galán, en cambio, poeta antes que prosista y prosista bueno, es más sentimental, y cae siempre del lado de ideales purísimos, como en *El vaquerillo* y *Dos amores*.—*Misterios de las fal-*

(1) Véase el prospecto de la REVISTA para este año.

das (Grande) *La cuerda*, pintura socialista de las eras extremeñas, de R. Varo, *Similias Similibus* y *Tentación* (Amarante) nos merecen buena estima, y es magnífica *La mocedad de Gil Vicente* y nacimiento del teatro portugués por *Luz*.

Obras complementarias de literatura y poesía: *Granos de Arena y Meridionales* (Grande) y crítica de Santana; *Siluetas* de González Serrano; Ensayos poéticos (hermanos Guerra), *Ripios* (G. Jimeno) y *Grimas* de R. Varo.

—¡Poesía! La REVISTA, ¡oh Carolina!, tiene para tí un altar, como para Hübner. Las notas de tu lira dejan en nuestro oído desconocidas resonancias: casi de memoria sabemos tu «si teneis vuestra tierra preparada», de la carta á T'Serclaes, tu *Á Publio*, tu despedida al siglo, y aun mejor tu *Byron desde la tumba*:... «y nos faltó la dulce casta y pura suavizadora, celestial María...» Como tu *Luz* hemos dormitado entre «esos mundos de mundos infinitos» y *En la blaya*; hemos perdonado la vida á las palomas que «modelos son de cándidas esposas». ¡Gloria á tí y tu paisana cohorte de poetas, con cantos tan líricos como *Frio del alma*, *Adiós*, *Trinitarias*, *Malagueñas*, *Victorianas*, *Al avanzar* y *Cantares*, de Escovar: como *Nocturnos* de G. Jimeno, *A mi Rosario*, de Santana; *A una gota de Sangre* de Sotomayor; *Bandera de Ultramar* (Cociña), *Lamentos é Intimas* de Leal; cantos tan eróticos como *Religio amoris*, *Verbo amar*, *Sueño y Amor*, *El Collar* de Sotomayor y *Reja de los claveles* de Luis Grande, tan atrevidas como las confidencias de Galán y las *Dudas* de Barrero; tan épicas, como el *Canto á la virtud*, *A Krüger* (Blázquez) y *Bajo el Arco de Trajano*, de R. Varo, tan satíricas como *Intimas* (E. Leal), *Varín*, de Galán, *Quién gobierna...*, de Vargas, *Realismo de la vida*, *Iniciales y apellidos*, *El burlador burlado* de Cuadrado; tan sociales como *La enfermedad y el remedio*, *Amor platónico* de Vargas, *Rimas y felicitación* de Macías, *Seducción* de Hurtado, *A una* (Santana) y *A uno* (Regidor), *Las dos llagas* y *Los postres de la merienda*; tan variadas, en fin, como *Ráfagas* (Publio), *La mujer y la flor* (G. Jimeno); *Agraces* (Santana), *El gato...* (Arrojo) y *El pavo* (Escalada).—En esta florecencia de poesías, en que no se sacan siete malas, hasta ha cantado el bueno de Monseñor Benavides á su prelado y en latin...

Digamos con Santana: «es necesario reconstituir nuestra región: operar una reacción regionalista que tenga su cabal equivalencia en lo que es ó significa la reacción fisiológica».


R. DE L.

APUNTES DE GEOLOGÍA EXTREMEÑA

(Continuación.)

LA PRIMITIVA -CORTEZA TERRESTRE. EL ARCAICO EXTREMEÑO.

SUMARIO:—Salto atrás.—División de la historia geológica de Extremadura en tres grandes épocas.—Opiniones respecto á la existencia en la actualidad de la primitiva corteza terrestre.—Modo hipotético, según Lapparent de constituirse la primera corteza.—Opiniones de Gekie.—Rocas que componen el arcaico ibérico y sus caracteres.—Distribución del arcaico en la Península.—Descripción de las cuatro zonas estratocristalinas que se pueden considerar en Extremadura.—Resumen acerca del arcaico extremeño.

 EN los dos primeros artículos de estos apuntes, me ocupé en lo que muy bien pudiera considerarse como la historia moderna de la constitución geológica del suelo extremeño; en el presente retrocedo y tomando la cuestión desde los primitivos tiempos de la vida del globo, paso á tratar de la historia antigua de la geología extremeña. Más lógico hubiera sido comenzar por aquí y que los dos primeros artículos fueran los últimos de la serie; pero no siendo mi primitivo plan el hacer un resumen histórico geológico de la región, al decidirme á posteriori á ello, forzosamente tenía que dar en mi narración este salto atrás, una vez publicados los artículos citados. Por otra parte, en la geología de Extremadura existe una larga época de gran calma, durante la cual el suelo extremeño no sufre modificación alguna importante, época que permite separar la historia geológica antigua de la región, la que desarrollaré en estos artículos, de la moderna, de la que ya traté en los dos publicados.

Según esto que digo, la historia geológica del país extremeño, puede dividirse en tres épocas. La primera, abarca desde aquellos remotísimos é inconmensurables tiempos en que la masa pastosa de la ígnea tierra se cubrió de delgada película, sólida base de la actual corteza que contiene los océanos, sustenta los bosques y soporta las ciudades, época que dura hasta los tiempos secundarios. Estos que constituyen la segunda época, son, como se ha dicho, de gran quietud para el suelo extremeño, pues ninguno de los grandes trastornos que por entonces modificaron la geografía de Europa y aun la de la Península, alcanzaron al rincón de Extremadura; tranquilidad que se manifiesta por la completa ausencia de sedimentos secundarios por todo el ámbito de la región. La tercera y última época geológica comprende desde la irrupción del mar mioceno por el interior de Extremadura hasta los tiempos actuales; de esta última época es de la que ya me he ocupado al tratar en los artículos anteriores de la discutida época de la aparición del hombre terciario sobre la tierra y de los tiempos durante los cuales las aguas marinas cubrían el sitio de la actual Tierra de Barros.

Hecha esta observación preliminar, entro en materia y á decir cuatro palabras respecto de la primitiva corteza terrestre y su existencia en el país extremeño.

No está completamente resuelta ni mucho menos, la cuestión de si existen en la superficie terrestre porciones de la primitiva corteza del planeta, pues mientras unos geólogos consideran como pertenecientes á ella varias rocas, como el gneis y las pizarras cristalinas que ocupan grandes extensiones del antiguo y nuevo mundo, otros no ven en estas masas pétreas más que materiales, muy antiquísimos sí, pero tan metamorfoseados por acciones ulteriores, que es imposible reconocer si se trata de la primitiva corteza del esferoide terrestre, ó no.

No falta, también, quien admitiendo la existencia de una primitiva corteza formada por enfriamiento, suponga que ésta, cubierta durante el largo transcurso de las edades por colosales espesores de terrenos, y hundida en las regiones profundas, ha sido modificada por la influencia del calor interno del globo é inyectada en diversas épocas, en forma de rocas eruptivas en las grietas de los terrenos suprayacentes, deduciendo la consecuencia, que no existe actualmente en la superficie terrestre un solo sitio en el cual pueda reconocerse inalterable porción alguna de la primitiva costra.

Como se ve, en ésta, como en otras muchas cuestiones de la ciencia geológica, se camina con tan poca luz, que es muy difícil juzgar

con seguridad respecto á cuál es el verdadero aspecto, de los varios, que según los diversos observadores, presenta la cuestión.

Sin embargo, partiendo de la suposición de un primer estado fluido y candente del planeta, suposición en armonía con las teorías dominantes actualmente en la ciencia, respecto á la génesis del sistema solar, todos están conformes, en que cuando la tierra pasó de la fase estelar á la fase planetaria, á consecuencia del enfriamiento por radiación se cubrió de una costra sólida. Todo hace suponer también que esta primitiva corteza sería muy ligera con relación al núcleo, por una parte, por la propiedad que tienen las sustancias fluidas de superponerse según el orden de sus densidades, y por otra porque estando las rocas formadas casi en su totalidad á expensas de los detritus de otras más antiguas y por consiguiente á expensas, en último término, de los residuos procedentes de la destrucción de la primitiva corteza, se ha comprobado que siendo de unos *cinco* enteros la cifra que representa la densidad total del globo, el peso específico medio de todas las rocas, lo mismo que el de los gneis y pizarras cristalinas que son las más antiguas es de *tres* enteros. Finalmente es un carácter, también digno de tenerse en cuenta, la gran riqueza en sílice de las rocas antiguas y de la mayoría de las modernas, formadas en su mayoría, como se acaba de decir, á expensas de las anteriores.

Apuntados estos datos no hay inconveniente en explicarse la formación de la primitiva costra terrestre según la siguiente hipótesis, en gran parte de Lapparent.

En el globo fluido que en los primeros tiempos constituía la Tierra, todas las sustancias se dispondrían en orden á sus densidades—disposición que por otra parte también es la actual—así existe una capa externa gaseosa ó atmósfera, sumamente ligera; otra líquida, las aguas oceánicas, de peso específico poco superior á uno; una corteza sólida, de densidad próximamente de tres, y finalmente, un núcleo, sólido ó líquido (que también esta cuestión es muy discutida) poco superior á cinco. En vez de esta disposición, la candente Tierra de los primitivos tiempos constaría de una atmósfera mucho más extensa que la actual, pues á más de ésta contendría al estado de vapor, toda el agua de los actuales océanos juntamente con la absorbida en el transcurso de los tiempos por las rocas de la corteza, y junto con el agua se encontrarían en la atmósfera primitiva al estado de vapor, muchas de las sustancias actualmente fijas en la capa oceánica ó en la corteza, como los cloruros alcalinos, es decir, las grandes cantidades de sales disueltas en los mares. Esta atmósfera cuya presión sería enorme, ro-

dejaría al inmenso globo fundido, en el cual las regiones centrales serían de sustancias metálicas pesadas, y las superficiales de compuestos ligeros.

En este estado, perdiendo la tierra calor por irradiación á los espacios celestes, las porciones más ligeras de la masa fundida, que á la vez serían sustancias refractarias, tales como la sílice y la alúmina y algunos metales ligeros fácilmente oxidables, prontos á transformarse en bases, uniéndose á las anteriores constituirían una especie de espuma silícea en la superficie del ígneo globo, espuma que por efecto del descenso de temperatura tendería á solidificarse. Esta solidificación llevaría consigo un aumento de densidad en los trozos solidificados, los que se hundirían en la masa pastosa infrayacente, si bien á no mucha profundidad, puesto que estando las materias en fusión superpuestas en orden de sus densidades, el trozo sólido hundido se detendría al llegar á una capa de su misma densidad; allí sufriría una nueva fusión parcial ó total, ascendiendo á la superficie y volviendo á repetirse el fenómeno; pero como esta fusión se verificaba á expensas del calor latente de las masas circunvecinas y este efecto se producía por toda la superficie del globo á la vez, llegaría un momento en que se originaría una corteza esférica que envolvería la tierra, compuesta de las materias de la espuma silícea juntamente con otras pertenecientes á las capas un poco más profundas.

En este momento, el planeta se encontraba constituido por un globo fundido aislado de la atmósfera por una délgada costra sólida, que aumentaba en espesor por su superficie interna.

Una vez formado este tabique sólido entre el núcleo fundido y la atmósfera, muchos de los elementos volatilizados de ésta, privados de toda comunicación con el foco de calor que los mantenían al estado gaseoso, comenzarían á condensarse, originándose así el primer océano que envolvería con su masa acuosa á toda la redondez de la Tierra, océano dotado de una alta temperatura, próxima á la ebullición y conteniendo disueltos una grandísima cantidad de principios activos, tales como cloruros y fluoruros alcalinos.

Este primitivo mar dotado por su composición y temperatura de enérgica acción química, actuando sobre la apenas consolidada corteza, produciría una desintegración de la pasta silícea que la formaba y una reconstitución de la misma principalmente química, pero en parte también mecánica, cristalizando las sustancias en el seno de las densas y caldeadas aguas del primitivo océano, agrupándose los minerales de esta manera formados, en una masa de estructura cristalina, en la cual

la acción de la pesantez determinaría una estratificación rudimentaria. Por otra parte, sobre la cáscara que así se iba formando en el planeta, se dejarían sentir las influencias de los agentes geológicos de la dinámica externa, que actuando sobre las zonas más superficiales, ocasionarían una destrucción parcial de las mismas, remoción de sus detritus y depósito, por sedimentación, de estos en el fondo de las aguas; sedimentación que verificándose á la vez que los intensos fenómenos de cristalización que se verificaban en el seno del mar primitivo, daría lugar al aspecto á la vez cristalino y estratiforme que muestran las rocas que se suponen formadas en esta remota época, tales como los gneises y pizarras estrato-cristalinos, que con gran uniformidad de caracteres afloran en diversas regiones del globo.

Otra causa, que quizás habrá contribuido á dar á las rocas arcaicas el carácter que presentan, sería la intrusión de materiales eruptivos, pues es muy verosímil que siendo el espesor de la antigua corteza relativamente pequeño, su resistencia no sería mucha, ocasionándose frecuentes grietas y roturas en las cuales la masa ígnea del interior del globo sería inyectada en estado pastoso, modificando las rocas que atravesaba y siendo á su vez modificada por éstas.

Según lo expuesto, puede admitirse verosímilmente que el peculiar carácter de las rocas de las formaciones arcaicas es debido á tres causas combinadas y actuando simultáneamente; cristalización de las sustancias disueltas en el primitivo mar; disgregación por las aguas del mar primordial de la espuma silíceá formada primitivamente y sedimentación de sus detritus en el fondo; influencias eruptivas de extraordinaria intensidad. A estas tres causas conviene añadir la gran acción metamórfica que dichas rocas han experimentado durante el transcurso de las largas épocas geológicas. Tal es la hipótesis más corriente para explicar la formación del terreno arcaico ó estrato-cristalino, como también se le llama, en atención al doble carácter cristalino y estratificado que sus rocas presentan.

Otros geólogos, entre ellos Geikie, no ven las cosas de esta manera. Para estos, es imposible reconocer en la actualidad los restos de la primitiva corteza sobre la cual reposan las posteriores formaciones sedimentarias. Para el citado geólogo inglés, el gneis, que es la roca que principalmente constituye el arcaico, tiene un origen tan francamente eruptivo como el granito, debiendo considerarse las rocas gnéicas como formadas en varias épocas, desde luego con posterioridad á la formación de terreno primitivo del que no quedan vestigios, y originadas á expensas de un magma fundido procedente de las zonas

profundas del globo, y formado con los materiales de la primitiva corteza ó de los terrenos sedimentarios más antiguos, que convertidos en las zonas inferiores de la corteza terrestre en una masa pastosa, fué inyectado en las oquedades de ésta, consolidándose bajo la superficie y disponiéndose sus minerales al cristalizar, en bandas ó capas groseras, de un modo análogo al que por ciertos procesos de secreción se originá en algunas lavas al solidificarse; acentuándose la hojiosidad de las rocas gnéisicas, con posterioridad á su época de solidificación, por efecto de las grandes presiones que sufrieron durante los sucesivos fenómenos de plegamiento que la corteza terrestre ha experimentado en diversas épocas.

En suma, que los que unos consideran como la primordial cáscara sólida del planeta, más ó menos variada por ulteriores é intensas acciones de metamorfismo, para otros no es más que rocas eruptivas de naturaleza granítica enérgicamente metamorfoseadas. Difícil es decirse en absoluto, por una de estas dos opiniones, pero presenta el terreno primitivo, arcaico y estrato-cristalino ó como quiera llamársele, tan gran uniformidad y espesor, en la mayoría de los casos, y sobre todo, es tan marcado el orden de sucesión en que se ofrecen sus rocas, (*granito gnéisico, gneis y glandular, gneis micáceo y pizarras cristalinas*) sea cualquiera la región del globo donde se los observe, que el pretendido origen eruptivo del gneis y el que su estratificación sea tan solo aparente se hace difícil de creer.

Expuesta la hipótesis de la formación de la primitiva corteza terrestre y la opinión del ilustre Geikie acerca del origen de las rocas gnéisicas, conviene decir algo de los caracteres de las rocas estrato-cristalinas y de la distribución de estos terrenos en la Península, para luego entrar de lleno en la descripción del arcaico extremeño.

De los estudios del Sr. Macpherson sobre la «*Sucesión estratigráfica de los terrenos arcaicos en España*» se deduce que en la Península este terreno comprende los siguientes tramos: en la base granitos gnéisicos, al que sigue otro con enorme espesor, de gneis y glandular; sobre el gneis glandular yace un tramo de gneis micáceo, con gran variedad de aspectos; terminando la serie arcaica por un gran conjunto de pizarras cristalinas, consistentes principalmente en micacitas y anfibolitas.

Enunciadas cuáles son las rocas que componen el arcaico es preciso indicar siquiera algunos de sus caracteres. Todo el mundo conoce la abundantísima roca llamada granito ó piedra berroqueña, tan utilizada en la construcción y para el adoquinado de las calles; es un agre-

gado granudo de cristales imperfectos, de cuarzo, que son los granos de aspecto vítreo, de feldespato, que son los opacos de color blanco y alguna vez rosado, y de mica, que son las laminitas nacaradas de tonos plateados ú oscuros; pues bien, cuando el granito presenta estos minerales con cierta tendencia á orientarse en capas, constitúyese el granito gnéisico; si la disposición en hojas lenticulares de los minerales componentes, está clara y manifiesta, la roca es un gneis, que se llama glandular si hay cristales de feldespato voluminosos y como engastados en la parte de la roca, de la forma y tamaño de almendras, y micáceo cuando los elementos mineralógicos componentes son de grano fino, abundando la mica, cuyas capas dan á la roca estructura hojosa ú hojaldrada; las pizarras cristalinas como su nombre indica, son rocas pizarrosas de hojiosidad fina, comúnmente de aspecto satinado y formadas por granillos microscópicos de diversos minerales; cuando es la mica el mineral dominante se llaman micacitas y si el anfíbol, anfíbolitas.

La distribución que estas rocas, correspondientes á los diversos tramos del estrato-cristalino tienen en la Península, es la siguiente, en términos generales: En la cordillera carpetana aflora en grandes extensiones, la base de la formación y el tramo medio, constituidos como se acaba de decir, por granito gnéisico y gneis glandular y micáceo. El macizo galáico-portugués, está constituido en todo lo que no lo está por el granito, por algún gneis glandular al sur y por gneis micáceo y pizarras cristalinas que ocupan grandes extensiones. En Andalucía, la cordillera penibética está formada en su mayor parte por el tramo superior ó sea el de las pizarras cristalinas, principalmente anfíbolitas.

Expuesta la distribución general del arcaico en la Península paso á tratar de la segunda parte de este artículo ó sea del desarrollo y distribución de este terreno en Extremadura.

El estrato-cristalino asoma en las provincias extremeñas en cuatro zonas, una al norte de la provincia de Cáceres en forma de pequeños manchones correspondientes á los que con mayor extensión están enclavados en el macizo granítico de la cordillera carpetana. Los manchoncitos de esta zona son: los situados en las cumbres de Gredos, al norte de Madrigal; los del puerto de Tornavacas; algunos de la sierra de Hervás, y ya más al centro de la provincia, próximos al Tajo, asoman algunos por Belvís y Peraleda. Todos estos manchoncillos estudiados por el Sr. Mallada son, según su aserto, de gneis micáceo, negruzco el de Madrigal, de tonos claros y mica plateada los restantes.

La segunda zona estrato-cristalina, se encuentra involucrada con

la gran faja de granito eruptivo, comunmente de estructura porfídica, que con algunas interrupciones cruza Extremadura de NO. á SE. desde Zarza la Mayor en la frontera portuguesa, hasta Belalcázar en la provincia de Córdoba, continuando en esta provincia por los Pedroches, hasta quedar bruscamente cortada por la faja del Guadalquivir.

Los afloramientos arcaicos de esta zona no han sido descritos como tales. Unicamente el Sr. Mallada, en su «*Explicación al Mapa geológico de España*», tomo I.º, hace una corta indicación de dos renglones, considerando como dudosa la existencia del estrato-cristalino, entre el granito y las pizarras cambrianas de la charca de Ceclavín; en la «*Memoria geológico minera de la provincia de Cáceres*» escrita en colaboración con D. Sixto Egozcue, señala también el granito gnéisico en la sierra de Montánchez, estudiándolo entre las rocas eruptivas.

Aparte del manchoncito estrato-cristalino de Ceclavín, que no he visitado, aflora el granito gnéisico en Brozas, sobre cuya roca está edificada esta villa, y constituye casi toda la sierra de Montánchez, pasando en varios sitios de ésta por tránsitos insensibles á constituir una roca con todos los caracteres del gneis, como puede observarse sobre todo por los cerros de Canchalpalo, hacia Valdefuentes, y en el camino que de Montánchez conduce á Torre de Santa María. De estas localidades hice algún tiempo un estudio petrográfico que publiqué en las «*Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*» con el epígrafe de «*El gneis de la Sierra de Montánchez*», y este verano he recogido en Brozas extraños ejemplares de granito gnéisico de color verde, que me propongo estudiar. Los mapas de la Comisión del Mapa geológico, no indican en esta extensa zona ningún afloramiento estrato-cristalino, quizás porque no se han hecho suficientes estudios de detalle en la región, que por muchos sitios está casi inexplorada, en el sentido geológico, pues como atinadamente dice el Sr. Mallada en la Introducción á la *Explicación del Mapa geológico de España*, «no es obra de una generación de geólogos ni de un siglo, aclarar tanto punto dudoso y perfeccionar lo que aparece atrasado». Sin embargo, por lo que atañe á la zona á que me refiero, todo induce á creer que gran parte del granito que la constituye, es granito primordial, granito gnéisico, el que orientando cada vez más sus elementos, pasa insensiblemente en ciertos sitios á ser un verdadero gneis; mientras que otros granitos de la misma zona, los más abundantes, los granitos porfídicos, pueden reputarse como de formación posterior y de origen marcadamente eruptivo; así por ejemplo, las villas de Brozas y Montánchez están, según esto, edificadas sobre los terrenos más antiguos del pla-

neta, puesto que lo están sobre el granito gnéisico, mientras que los pueblos de Albalá, Casas de Don Antonio, Trujillo, Malpartida de Cáceres, Arroyo del Puerco y otras localidades, lo están sobre un terreno mucho más moderno á pesar de la gran semejanza que los suelos de unos y otros presentan.

Por lo demás no pasa de ser esto una suposición más ó menos fundada, pues bien pudiera suceder que el granito y el gneis de las primeras localidades citadas, debiese su aspecto estratiforme á fenómenos de metamorfismo, en armonía con la teoría de Geikie, y no fuesen otra cosa que granitos eruptivos con aspecto gneisiforme; sin embargo la analogía que ofrecen con rocas de otras regiones correspondientes á la base del arcaico me inclinan á decidirme por la opinión anterior.

En cuanto á sus caracteres microscópicos son los siguientes: los granitos gnéisicos, tomando como tipo el del cerro de los Picorros, entre Arroyomolinos y Montánchez, consisten en granitos de grano grueso, por lo que son poco á propósito para tallar sillares, y de color comunmente rojizo. El formado como tipo es dos micas, una, la *biotita*, de color negro, y otra plateada, *moscovita*; desde luego se nota en las secciones delgadas de la roca, preparada para su estudio al microscopio, que la *biotita* ha sufrido una gran descomposición, originando peróxidos de hierro que impregnan toda la roca de color rojo; la *moscovita* en cambio no ha sufrido alteración alguna. El *cuarzo*, visto entre los nicoles, muestra un bellissimo aspecto de mosaico, de colores vivísimos, aspecto debido á lo triturados que están los granos de este mineral, efecto sin duda de las fuertes presiones que debe haber experimentado la roca. Los *feldespatos* que son la *ortosa* y la *plagioclasa* se ofrecen igualmente destrozados, con numerosas grietas, poco caolinizados, si bien muy turbios por la gran cantidad de inclusiones, de *mica*, *cuarzo*, *magnetita*, y sobre todo *apatitos* que los impregnan.

Los gneises de esta zona, corresponden al tipo glandular, son de colores rojizos los de Canchalpalo, estando dispuestos en grandes lajas de forma lenticular adosadas unas á otras casi verticalmente, de tal modo que constituyen un terreno sumamente áspero, formando una estratificación marcada, cuya dirección es N. 30° E. y su buzamiento de 65 á 70° al E. 30° S.

Los caracteres microscópicos de esta roca son los mismos que los de la anterior, salvo el estar mucho más manifiesta la orientación en capas de los minerales componentes. Los gneises del pueblo de Valdefuentes y Brozas, se diferencian del de Canchalpalo por su color blan-

co, algunas veces con fajas verdosas, y por no formar lajas sino una masa continua.

Las otras dos zonas arcaicas extremeñas, cruzan la provincia de Badajoz de NO. á SE.: comienza una en tierra de Barros, en donde surgen algunos manchones entre el mioceno á modo de islotes; de éstos, uno situado al SO. de Almendralejo es de bastante extensión, limitado por todos lados por el mioceno excepto por el SO. que lo está por el terreno cámbrico. Pasado este afloramiento, continúa la zona gnéisica desde Villafranca de los Barros, por Hinojosa del Valle Llera y Azuaga, á internarse por Fuenteovejuna en la provincia de Córdoba, llegando hasta cerca de la capital. El gneis en esta zona es raro, abundando en cambio las pizarras cristalinas tales como micacitas y anfibolitas, en lechos casi verticales é intercaladas con materiales eruptivos de diversas clases, que dan al país un aspecto abigarrado.

Igual constitución petrológica muestra la otra zona arcaica de la provincia de Badajoz y cuarta de Extremadura. Se extiende desde algo al SE. de Villanueva del Fresno, por los términos de Oliva de Jerez de los Caballeros, Burguillos, Valverde, Valencia del Ventoso, Montemolín, Villares, Monasterio y Hoya de Santa María, á internarse en la provincia de Sevilla. Rodeada por el cambriano, está irregularmente recortada por numerosos afloramientos graníticos.

Según lo expuesto puede resumirse la distribución y constitución del arcaico extremeño, diciendo que forma cuatro bandas orientadas de NO. á SE. que cruzan la región con grandes soluciones de continuidad y relacionadas siempre con erupciones graníticas. Las dos cacereñas constituídas principalmente por granitos gnéisicos y gneises, perteneciendo por consiguiente á la base del sistema. Las dos de la provincia de Badajoz están formadas por pizarras cristalinas con predominio de micacitas y anfibolitas, y pertenecen, por tanto á las capas superiores de la formación arcaica.

Estas cuatro bandas que parecen ser líneas anticlinales ó líneas altas de grandes pliegues, que por efecto del enfriamiento secular del globo, se han producido en la zona de la corteza terrestre que actualmente se llama Extremadura, indican que toda la región constituiría en los primitivos tiempos, parte del gran macizo que fué el núcleo de lo que actualmente es la Península Ibérica.

EDUARDO H.-PACHECO.

EL ARTE DE ENAMORAR

(APUNTES PARA EL TEATRO)

*A mi querido amigo y glorioso escultor
Miguel Angel Trilles.*



EL gran Ayala tenía la costumbre de ir anotando en un cuadernito las ideas que brotaban de su poderoso entendimiento, con el fin de ampliarlas después y darles el necesario desarrollo que exigían sus hermosas producciones dramáticas. Era aquel cuadernito la antesala donde iba colocando argumentos, tipos, detalles, esbozos, etc., etc. Y como imitando á los grandes maestros se va por buen camino, he aquí el por qué voy á ir yo también, humildísimo sainetero, haciendo anotaciones, aunque resulten infructuosas é imposibles de aprovechamiento.

Y como ando ahora aporreándome el magín para dar á la escena el entremés que reza el título que aparece rompiendo marcha, es llegado el momento de copiar al eminente dramaturgo, en aquella su costumbre de apuntar pensamientos...

He dicho copiar y he dicho mal, porque pensamientos saldrán pocos ó ninguno y los que salgan serán anémicos. Le seguiré en la forma; así está bien expresado.

*
* *

« *El arte de enamorar* » ha de tener mucha acción y sin embargo poco enredo.

Antes de fijar el plan, conviene ir precisando tipos y caracteres. Empecemos, pues.

I

LA ELEGANCIA

(Un gomoso con mucho cosmético.—Tipo ridículo.)

(Con voz afectada).—No enamora señores mi figura,
ni mi gracia, mi andar, ni mi dinero,
ni mi buen corazón, ni mi salero,
ni mi vasto saber, ni mi hermosura.
Yo soy bastante necio y no me apura,
soy vago, soso... y no muy caballero,
pero tengo lo *chic* de mi sombrero,
y en el *frac* el encanto de su hechura.
Con mis trajes, corbatas y bastones,
me sobra para herir los corazones
de todas las mujeres. Su arrogancia
sus hechizos, virtudes y grandeza,
lo mismo que el imán de su belleza
están bajo el poder de mi elegancia.

(Es de ene que se retire silbando y que le siga un galguito inglés).

II

LOS ANDARES

(Aquí debe salir un chulo con muchos tufos y de la peor pinta que se encuentre).

Adiós... bonito, adonis, ¡so gomoso!
¿Decir que la elegancia? ¡vamos chico!,
se me va á sonreír todo el hocico
al ver á ese *gif-lif* haciendo el oso.
¿Decir que por el traje? ¡qué mocoño!
¿pensar que las hechuras? ¡qué borrico!
Derciende una miaja y dí á ese mico
que distinga y que aprecie, Sinforoso.
Lo magno que conmueve y que cautiva
el corazón ó vulgo sensitiva
de la mujer, con tos sus alamares
(cerebro, pundonor, vergüenza y lacha)
no es lo más elegante de la facha,
es la salsa que tienen mis andares.

(Se deja á la discreción del actor el contoneo y movimiento de caderas, así como también gestos, aptitudes y demás detalles importantísimos).

III

EL LUJO

(El autor no puede caracterizar este tipo por no haberlo usado nunca; pero autoriza á la empresa para presentarlo en medio de una apoteosis *ad-hoc*, de lo más efectista posible.)

(*Con entonación*).—Yo soy el talismán de los amores
de la dama más alta y orgullosa,
la ilusión de la niña más hermosa,
la flor más linda de las gayas flores.
Soy del sol de la vida, los fulgores,
la humana dicha de color de rosa,
yo soy una corona esplendorosa,
que ciega con la luz de sus honores.
Ante mí la virtud se tambalea,
la mujer más serena se marea
oyendo el ruido de mis aureas galas;
soy ¡el lujo!; por mí todas se mueren
y entre todas las cosas me prefieren
porque oculto el capricho con mis alas.

(En este instante debe empezar la *claque* á llamar al autor y á aplaudir furiosamente.)

IV

LA VOZ

(Saldrá un personaje escuálido, sentimental, con profundas ojeras y todo lo melenudo que permita la peluca. Ha de ser, si ha de salir como él autor lo concibe, un verdadero espíritu.)

(*Dulcemente*).—Io canto como un ángelo divino
mi voche al resonare á tuto encanta,
io tengo per adentri di garganta
del mago ruisenore tuto el trino.
Io soy un celestiale peregrino
que Dio le diche «per la tierra canta»
y mia vita es muy bella, pura é santa
non posso vivir fora camerino.
¡Io soy un criminale muto fero,
io no soy un tenore, un caballero,
io no debo cantare perque mato:
pues las lindas y nobles signorinas
al escuchare un sí, ¡ay poberinas!
me dan su corachoni enamorado.

(La transición, al llegar al primer terceto, será brusca, muy brusca, procurando dar á la voz un acento terrible, con objeto de impresionar al público. Este cambio, así como la propiedad en la pronunciación, toda de nariz, del *italinini macarrónico*, son trascendentalísimos.)

V

EL TOREO

(Ha de procurar el cómico hacer una copia exacta de cualquiera de los maletas que *nacen* y se pudren en la calle de Sevilla. Aunque no es necesario decirlo, por lo conocido que es el tipo, escupirá por el colmillo, y vestirá de corto «luciendo todo lo que Dios le dió». Al ir recitando indicará con el cuerpo y brazos las principales suertes del toreo.)

(Con voz bronca).—Donde esté un par al quiebro bien parao,
 donde esté una navarra bien ceñía,
 donde esté una muleta bien movía,
 donde esté un veragüeño bien matao.
 Donde esté un quite á tiempo, de arrestao,
 donde esté una divisa bien cogía,
 donde esté un volapié con valentía,
 donde esté un garrochazo bien marcao.
 En la plaza que salga un buen torero
 que tenga corazón, arte y salero,
 allí está la mujer con su hermosura,
 con su garbo, su oro y su nobleza,
 porque pierden los piés y la cabeza
 cuando hacemos un perro de un miura.

(En este momento, si hay justicia en la tierra, debe venirse abajo el teatro. Se espera del talento del intérprete que consiga trasladar á los espectadores á la Plaza de Toros.)

VI

LOS PIROPOS

(Este personaje es muy peligroso, porque puede caer en el ridículo, pero es necesario para dar unidad al argumento. La experiencia del actor lo hará muy divertido. Saldrá un sargento de infantería que haga ver al auditorio, lo mismo sea presentarse en escena, que tiene la mar de gracia. Para esto, se valdrá del bigote. El cómo, queda á su discreción. Representa en fin el tipo, una especie de ganzúa del corazón de las mujeres.)

(Con *retেমuchísima*—Quien dijo que elegansia, está tahona (1),
sal).

quien dijo que el andar debe ser topo,
 quien dijo que er toreo es un guisopo
 lo mesmo que er cantor. A una gachona
 que prezuma, desirle: «remonona,
 tumba mía, perfume de heliotropo,
 junsia de la ribera, eres un còpo
 de nieve con asúcar ¡so guazoná!
 ¿Quies er sielo? boquita de ambrosía,
 ¿quies la gloria? clavé de Andalucía;

(1) (Es un *timo* de la clase de tropa, que significa loco).

¿qué quieres tú de mí pa esoz colores
que te pintó er Murillo en el semblante?»...
Ser siempre mu mimoso, mu galante
y se vienen las hembras tras las flores.

(No hay para qué consignar que este sargento ha de ser hijo del barrio de Triana ó del de la Macarena).

VII

LOS DESPRECIOS

(El autor, para inventar este tipo ha tenido delante de los ojos el palo de una escoba. Con esto se comprenderá, que quien haga este papel, ha de salir muy serio y muy tieso, con el mirar de acero, onriendo y á lo Mefistófeles ;punto esencial! procurando hablar todo su pasaje, con los dientes cerrados).

(*Accionando con las cejas*).—¡Cuánta gente ignorante va pasando!

Ese modo de amar me desespera,
¿cómo van á lograr que se les quiera
si corren tras las faldas mendigando?
Se sueña la mujer que está reinando
y es culpa de esa turba majadera
que la llama «bonita y hechicera»,
y que acude á su lado suplicando.
Así está el bello sexo de orgulloso,
así dicen del hombre «que hace el oso»
cuando deben decirlo de esos necios;
pues yo tengo á puñados los amores
sin súplicas, promesas, ni favores,
sino á cambio de orgullos y desprecios!

(Si á éste le silban, es un triunfo, pues el autor quiso hacer un sujeto antipático aunque real).

VIII

EL DINERO

(Lo mismo el actor al caracterizarlo, que el director de escena, harán porque este personaje, último de la serie, sea copia exactísima, fiel trasunto, de la *viviente realidad*.—Cualquier tipo sirve. Todos dirían lo mismo).

(*Sencillamente*).—El cariño, el amor... ¡las ilusiones!
palabras y palabras, humo y viento;
ya no hay una mujer que el sentimiento
no lo ponga á los piés, de los millones.
¡El amor está aquí! en dos talones
contra el Banco de España; no lo invento;
hoy pueden explicar tanto por ciento
los más puros y tiernos corazones.

Según la cantidad, así nos quieren,
 si las llevas en coche, por tí mueren
 las rubias de ojos negros, las morenas
 y las guapas más guapas. ¡Pobrecillos!
 Llevad llenos de oro los bolsillos
 y tendreis las mujeres á docenas.

(El autor no ignora que este soneto será silbado, gritado y pateado estrepitosamente. Le consta que el 99 por 100 de las espectadoras han de darse por aludidas. Pero así lo exige la verdad).

NOTA:

Así dicen unas cuartillas que me encontré la otra tarde dentro de una carpeta, la cual debió perder algún autor del flamante género chico.

No he podido resistir á la tentación de publicarlas y por si merecen la atención de los píos lectores de la REVISTA DE EXTREMADURA, las he transcrito respetando el original en toda su pureza.

Pero ya que se me presenta la ocasión y antes de que mis bellas lectoras pongan de oro y azul al pobre sainetero, por el modo que tiene de pensar en estas lides del pérfido Cupido, voy á estampar aquí, la contestación que ha dado á los anteriores sonetos, una linda cacereña á quien yo se los leí reservadamente.

La protesta está escrita en quintillas, y es como sigue:

«No lo debiera decir
 pero no puedo callar,
 eso no es enamorar,
 no señor, eso es mentir,
 mejor dicho, calumniar.

No sirven para ganarnos
 la elegancia, ni el dinero;
 ni el orgullo, ni el salero,
 antes que nada hay que amarnos
 amarnos antes primero.

No buscamos fama y nombre
 ni palacios, ni poder,
 nos basta para querer
 tropezarnos con un hombre
 que nos sepa comprender.

Porque amamos con pasión
sin fatiga, sin quebranto,
pues amamos tanto, ¡tanto!,
que damos el corazón
lo mismo á un pillo que á un santo.

Las hijas de nuestro suelo,
como les sobra nobleza
no quieren con la cabeza,
buscan caricias, consuelo,
cariños, nunca riquezas.

Consuelo para matar
las penas y los dolores,
los amargos sinsabores,
que hacen á el alma llorar
en medio de sus amores.

Tiene nuestro corazón
para el peligro, pujanza,
para el dolor, esperanza,
para la vida, ilusión,
perdón, para la venganza.

En él no hay nunca falsía
ni se ocultan las bajezas,
es avaro en las tristezas,
generoso en la alegría,
soberbio ante las grandezas.

Su orgullo está en su virtud,
su gozo en su libertad,
su tesoro en su bondad,
y es su eterna juventud
amores y caridad.

Con una blanca casita
y un pajarillo que cante
y una maceta bonita,
en esta tierra bendita
todas tenemos bastante.

Ese color luce airosa
la más noble y pura enseña
de la región extremeña.
¡Así siente el alma hermosa
de la mujer cacereña!

—
Nunca lo debí decir
pero ño puedo callar
eso no es enamorar,
no señor, eso es mentir,
mejor dicho, calumniar».

Y eso es defender la clase. Bravo, mi linda amiga.

Pero digo yo:

Si así pensaran y sintieran las mujeres, el mundo sería un paraíso
y cada casa un rincón de la gloria.

¡Por qué, pues, hay por ahí tanto desengaño y tanto infierno?

Para que el público conozca este curioso litigio entre el pensar y
el sentir, y para manifestarle al animoso autor dónde tiene su carpeta,
lo he puesto todo en letra de molde, dando así gusto á mi irresistible
deseo.

Yo no puedo opinar sobre la cuestión. Cáceres tiene la pluma,—
no siempre ha de ser la palabra—para sentenciar el pleito.

Ese es el Juez competente.

Y como la cosa es de Teatro, acabaré, esperando la sentencia,
con el socorrido final de cien zarzuelas:

«Aquí terminó el sainete
perdonad sus muchas faltas».

Por las copias y lo demás,

LUIS GRANDE BAUDESSÓN.

SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

(Continuación.)

VIII.

LA NOCHE DE SAN JUAN.



RATANDO de preocupaciones, sortilegios y conjuros, por fuerza hay que dedicar cuatro renglones á la noche de San Juan, de ese santo que representando en la teogonía cristiana la luz por excelencia, preside los días más largos del año y la noche más fantástica y misteriosa del Universo.

«¡Las hogueras de San Juan!»... ¿En qué pueblo no se encienden? En las orillas del Báltico como en las del Mediterráneo; lo mismo en el Asia central que en las planicies americanas, el fuego de las ciudades responde al centelleo de las estrellas, más que para ahuyentar á los espíritus malignos, como ofrenda que hace el género humano al divino precursor del Redentor del Mundo.

Donde haya un alma sensible, un espíritu preocupado, alguien que sueñe ó espere, allí ha de haber un devoto, si no del santo, de su poético y esplendoroso simbolismo. Porque esa fecha que es para el rico la voluptuosidad, es la hartura para el pobre. Durante ella bullen de placer todos los senos de la creación; cantan los insectos sin descanso; cruzan el espacio los alados génios del placer, que se desprenden del plateado seno de las nubes ó ascienden del cáliz perfumado de las flores... y el dedo del Tiempo señala en su inmutable diario la plenitud de la vida.

¡Noche misteriosa! repetimos. ¿Quién no oyó contar allá en su infancia los prodigios que en ella se realizan? Ábrense de par en par las invisibles puertas de las grutas y palacios encantados: las reinas moras y las infantas prisioneras de un ensalmo que los habitan, salen á dar su paseo anual en torno de sus infranqueables moradas, siempre suspirando por el tardío milagro de su redención: las gallinas y polluelos de vistoso plumaje recamado de deslumbrante pedrería, y las vacas y cabritas de pelo plateado y cuernos de oro, (hermosos ejemplares algún tiempo del linaje humano, transformados en animales por el diabólico poder de algún empedernido mago), surgen del centro de la tierra á lucir sus preciados atavíos: las losas que ocultan los tesoros, se remueven y dejan al descubierto las inapreciables riquezas que guardan, á los rarísimos mortales predestinados á su hallazgo: las plantas venenosas pierden su dañina propiedad: las salutíferas centuplican sus virtudes: cuaja el hueso de todas las frutas, y el orbe todo parece fascinado por la placidez extática y sobrenatural que impregna el aire que respira.

El rocío de tal noche no sólo cura de cien enfermedades, sino que hermosea y rejuvenece. No hay ecos más conmovedores y nuncios de venturas que los suyos, ni notas más armónicas que las que ondean durante ella en los espacios. Por eso cantaba la lira del insigne Manco de Lepanto:

*Eres, noche, tan sagrada,
que hasta la voz que en tí suena
dicen que viene preñada
de alguna ventura buena
á quien la escucha guardada.*

*
*
*

En nuestra comarca las prácticas quiméricas de esa noche son muchas y variadas.

En San Martín de Trevejo ofrécese un cuadro digno de ser trasladado al lienzo, por un pintor de costumbres populares. Los jóvenes casaderos de ambos sexos, acuden á la plaza de la villa y se colocan en torno del pilón de la fuente que hay en ella, cada uno provisto de su huevo y de su vaso de cristal. Lleno éste de agua y atentos todos á la esfera del reloj, escarchan el huevo á la primera campanada de las doce y vacíanlo en el vaso, aguardando atentamente á ver el objeto que dibuja en el agua. Si aparece en el vaso la figura de un navío, sig-

nifica que su bien ó su porvenir está en el mar ó ha de venir de mares allá: si un castillo, es que el objeto de sus ansias está tierra adentro, ó de ella ha de venir la dicha que anhelan: si una panoplia, que el futuro ha de ser militar: si un velo, que el convento ha de ser su paradero.

Y esto que ocurre en San Martín, ocurre en todos los pueblos de las dos provincias, porque es la práctica juvenil más usual en ellos.

Otra costumbre no menos extendida, es la de cortar al anocheecer tantos cardos en capullo cuantos son los pretendientes (trátase de *ellas*). Después de quemarles los tallos, atan cada uno de éstos con una cinta de distinto color, siendo requisito en unos lugares, como en Mérida, que sea de alpaca; en otros, como Valverde y Benquerencia, de lana; en alguno, como Montehermoso, que sean las ligas de la consultante, y en otros, como Galisteo, los ataderos del moño, representando cada cardo, el nombre de uno de los aspirantes. Colócanlos debajo de la cama y el que por la mañana haya florecido, indicará cuál de los mozos sorteados ha de ser el inevitable cónyuge.

¿Y las que no tienen galán?... ¡Pobrecillas! Esas buscan por los campos nueve flores diferentes, entre las que es indispensable la llamada *corazoncillo*, y haciendo con ellas un ramillete, métenlo debajo de la almohada al acostarse. ¿Para qué?... Para soñar. ¡Piden al sueño las plácidas quimeras que el mundo real se empeña en no brindarles!

Pero sobre las decantadas virtudes del cardo, de la artemisa, del miosotis y de la oreja de ratón, todas plantas muy preconizadas por la fantasía popular, está la del helecho macho, esa criptógama que como tal nunca florece; pero á la que el antojo fabuloso se empeña en otorgar un instante de floración, entre la sexta y séptima campanadas de las doce de la noche; flor que hace invisible á su poseedor, y por cuya obtención diz que libran en los aires reñidísimas batallas las hadas y los diablos.

En Alía hay quienes van á buscar esa flor ilusoria, emblema y deparadora de la más loca fortuna. Para ello acuden al sitio en que crece, con una servilleta no estrenada y dos velas encendidas. Como tal planta se dá en lugares húmedos, donde por lo común corre algo de brisa, las velas suelen apagarse y el buscón quédase *in albis*. Entonces el crédulo recolector vuélvese á casa, íntimamente convencido, no de que el helecho no floreció, sino de que algún mago le apagó las velas y le robó la florecilla... ó de que la fortuna no se hizo para él.

¿Pues y el lino?... La virtud que le presta el rocío de esa noche merece mencionarse. Esa planta tan útil y tan emblemática en Fenicia como en Judea, entre los pueblos teutones como en los de origen lati-

no, y en todas partes donde la humanidad haya abandonado su traje primitivo, ha dado lugar á muchos y variados mitos.

En Granadilla, Ahigal, Gargantilla y muchos pueblos de la parte alta de Extremadura, es creencia corriente, que restregando la cabeza en un linar á la salida del sol, el pelo crece con rapidez, y en un *sancti amen* las hembras se contemplan adornadas de largas y abundantes cabelleras... Creencia temible para los dueños de tales plantaciones, porque en esa mañana suelen estropearles los linares sus jóvenes convecinas, al pretender emular en la hermosura del cabello á la egipcia Berenice.

*
* *

A la salida O. del pueblo de Alcuéscar, en la calleja del Parral, hay un huerto que sus vecinos tienen por encantado, y cuentan que sus frutas se quejan dolorosamente en la noche de S. Juan. En cambio en otro huerto, sito en el ejido de Garbayuela, hay un árbol cuyo tronco mide diez centímetros de diámetro y se eleva retorciéndose en forma de espiral, de hoja ancha y flor en figura de cuerno, (¿la *aristolochia arborea*?) que canta en esa noche, y cuyo canto es nuncio de muerte para el que lo escucha. Con lo que no hay que decir, que las gentes huyen de aquel sitio en esa noche, temerosas de semejante maravilla.

También en Pasarón de la Vera es creencia corriente que en la misma noche cantan las siemprevivas: éstas sin malicia, por amor al arte... ó por honrar con su nocturna serenata al bienaventurado precursor del Mesías.

Y ya que ha venido á cuento citar á Pasarón, no debemos omitir la tradición supersticiosa de la cueva de Peñalba.

Ésta se encuentra en un cerro poco distante de la villa, y según la imaginaria mensura del vulgo, tiene tres kilómetros de profundidad. Antes de salir el sol, el día de la festividad del Bautista, veían los labriegos que pasaban por las cercanías de la puerta de la cueva, una tienda riquísima á la que nadie osaba acercarse, que desaparecía en cuanto el sol asomaba por las riberas del cielo.

¿Quién la sacaba? ¿quién la recogía?

El vecindario todo opinaba que alguna persona encantada, y así debía ser forzosamente.

Cierto día de verano, pasaba por las inmediaciones de la boca del antro un sujeto que hostigado por la sed, se echó de bruces á beber

en un arroyuelo cristalino que surgía del fondo de la oquedad, y como á los primeros tragos de agua advirtiese en la boca algo extraño al líquido elemento, se metió los dedos en ella, y vió que era un hilo de oro que se perdía en el misterioso origen de la corriente. ¿Y qué hace?... Empieza á liárselo al brazo, y liar y más liar, llegó á hacer un carrete bastante voluminoso y pesado.

Cansado de tanta vuelta, rompió el hilo, y entonces oyó una voz que salía del interior de la cueva y le decía:

—¡Incauto! Has roto el hilo de mi desencanto... con lo que me has perdido, y tu perdiste un tesoro.

Por esta tradición, cantan las jóvenes de la aldea al son de sus panderos:

*Desde la cueva Peña-alba
hasta la fuente la Ves,
hay muchos bienes perdidos
sin poderlos recoger.*

Esta misma aventura del hilillo de oro, con poca variedad de detalles, se atribuye por los vecinos de Guijo de Granadilla á una fuente de dicho pueblo denominada *Fuente labrada*, donde lo encontró una vecina del lugar, que empezó á devanarlo apresuradamente. Cuando sus convecinas, extrañando su tardanza, fueron en su busca, rompió el hilo al aproximarse éstas, para ocultar el ovillo á sus miradas; mas éste se le escapó de las manos, ¡y hasta ahora!

*
**

En Trujillo los enamorados echan en una taza de vinagre siete pelos de cabra negra, y por la mañana los observan. Si se han vuelto colorados, es señal evidente de que uno de los dos prometidos ha de morir antes de terminar el año en que se hace la consulta... y, por si acaso, se aplaza la boda hasta el año siguiente.

Si el color no se altera ¡á la iglesia, que se pierde tiempo!

En la misma ciudad otros consultores matrimoniales se encaminan á la fuente de la Olalla, y preguntan á una señora encantada que hay en ella, si sus desposorios tendrán lugar dentro de aquel año.

Esta pregunta se hace á las once y media de la noche, y los amantes tienen que aguardar media hora, que es de suponer transcurrirá para ellos en un soplo. A las doce en punto se abren dos pizarras que hay junto á la fuente y surge de entre ellas un carnero negro. Si éste

se limita á dar un respingo en la pradera, la cosa no va formal, pero si da tres topetadas en las pizarras, antes de volverse á su encantada prisión, la boda será un hecho.

En Serrejón, Mérida, Valdecaballeros y otros muchos lugares, llenan de agua en noche tal un gran barreño ó una panera y en ella arrojan rosas, verbenas, claveles, jazmines, madreselvas, yerbaluisa y otras flores y plantas olorosas, que permanecen en infusión hasta por la mañana. Al salir el sol se sacan del tosco florero y con el agua impregnada de su savia, convertida por la virtud de esa noche milagrosa en un *curalotodo*, lávase toda la familia, para sanar de erupciones, estirpar pecas, estirar el cutis acribillado por las resultas de las viruelas, colorear el rostro de las opiladas, y, en una palabra, para alcanzar salud y hermosura.

¿Y para qué tanta flor? ¿Está la virtud del agua en razón directa del número de las que se echan en remojo? En Villafranca contestarían que no á esta pregunta, porque allí con la flor de la adelfa tienen bastante para los mismos fines.

En algunos pueblos del partido de Montánchez, aseguran que el agua serenada de tal noche, llamada «agua de la verbena», dada á beber por las mismas esposas á los maridos, curan á éstos del mal de celos. Ya lo sabeis, mujeres pecadoras: siquiera por guardar el cuerpo, ¡agua en ellos!

Al propio líquido atribuyen en Cabezuela la virtud de que lavando con él, al salir el sol, el tocino, éste no se enrancia; creyendo asimismo que las ropas que se sacan y tienen al sereno en esa noche, no son atacadas de la polilla.

* * *

Como hay ojos de tal potencia que no solamente ven lo que parece más oculto y reservado, sino hasta lo que jamás tuvo existencia real, y seguramente podrían citar algunos de éstos mis lectores, no faltan en Herrera del Duque órganos de esa naturaleza prodigiosa, que observando la salida del sol el día del Bautista, á través de un pañuelo, vean alzarse de su lecho al rey del día dando cabriolas, como el más apayasado volatinero, por entre castillos y palacios de oro y carmín.

El cuadro no puede ser más sorprendente. ¡Y gratis!

Pero los de Perales ven más, porque no necesitan pañuelo intermedio para contemplar la danza solar: la ven al desnudo.

No menos prodigioso es el espectáculo de que disfrutaban los vecinos de Cordovilla. Por el *Morrín de Estena*, la cresta mas elevada de la Sierra de San Pedro, ven pasar al Bautista y á los santos Justo y Pastor (los patronos del pueblo) envueltos en una aureola de luz, conduciendo un rebaño de cabritas, albas como la nieve, para que juegue el Niño-Dios; observando que tan flamantes cabreros no hacen mas que blandir á diestro y siniestro sus cayados, como si estuviesen dirigiendo una orquesta. Explican éstos manipuleos, diciendo que á cada golpe de los báculos pastoriles, cae rodando muerto por la escarpada falda de la cumbre un animal dañino, de los muchos que se crían entre aquellos jarales y acuden hambrientos á devorar la escogida piara, que ¡claro! con tan poderosos defensores, entra sana y salva en los rediles del cielo.

Por fin, en esto de visiones, sería imperdonable no citar lo que al dar las doce de la noche perciben los vecinos de Zorita, si se asoman á un pozo, y meten en él, pendiente de la mano, un candil encendido.

—¿Alguna reina Micomicona? ¿algún trifauce serpentón? ¿algún palacio ideal?...

—Nada: el curioso ve... ¡su entierro!

*
* *

Volviendo al tema de los seres encantados que salen de sus antros mágicos en tan peregrina noche, afirmo que habría materia para muchos folios, de mencionar las infinitas consejas que circulan por nuestras provincias. Y es cosa corriente que todos ó casi todos ellos guardan tesoros y que los valientes que acometan la empresa de desencantarlos, tengan que habérselas con monstruos y animales feroces.

Entre las entidades condenadas á ese estado sobrenatural tan poco envidiable, citaré á la reina mora que habita en la fuente de Velasco, junto á Cabeza del Buey, dedicada á bordar unas babuchas al Zancarrón, con tan sutil labor, que tal vez tendrá tarea para lo que dure el mundo; á la bella joven de la fuente de la Serrana, cerca de Plasencia, que ofrece inútilmente á los caprichosos sus bandejas rebosantes de artística bisutería; al tremebundo gigante, morador en las ruinas de la dehesa del Berrocalillo, término de la misma ciudad, cuyos golpes de maza aterrorizaban á los buscones de una sala subterránea que guardaba, de donde por fin sacaron unas cortinas que se destinaron á cubrir el Cristo de San Lázaro; al negro bozal residente en la cerca de Marrón, próxima á Cáceres, venido ha siglos del Africa con no sé que

caballero, que sale al camino á las mocitas que pasan por sus alrededores, ofreciéndoles dulces para que se vayan con él y alivien su soledad, prometiéndoles inverosímiles grandezas (¡pícaro negro!); al gnomo que mueve en esa noche el enorme monolito de Val-de-Juan, en término del Casar, creyendo bambolear al mundo, cuyo exterminio persigue; á la princesa que surgiendo de un molino al sitio de la Resbaladera, en Alcuéscar, exhibe un tenderete de calaveras y huesos humanos, cuya extraña mercancía, de que no vende ni una esquirla (¡sería su redención!) recoge al venir el alba; á la misma Juno Lucina, protectora de los baños de Alanje, considerada por el vulgo como deidad encantada y mantenedora de la virtud curativa de sus aguas; á la infanta Jariza moradora en las ruinas del castillo de Jaraíz, quien para contrarrestar el efecto de cierto anillo mágico que no se puede arrancar del dedo del corazón, parte en noche tal cabalgando por los aires en un grifo, y de picacho en picacho busca en los nidos de águila entallados en las altas rocas de la Vera, un huevo no empollado, dentro del cual ha de encontrar otro anillo, antídoto del que produce su encanto; al ser deforme que en el callejón del *Huerto de Rafael*, en Malspartida de la Serena, sale al paso á los transeuntes, pidiéndoles con deprecatorios ruegos que le lleven la sangre de un gallo negro para recobrar su forma humana; al toro que brama aprisionado bajo el Cancho grande de la *Era empedrada*, cerca del mismo pueblo, que dicen ser el hijo de un Emir, reducido á tan irracional condición, por haber tratado de destronar á su padre; á la berberisca señora del castillo de Segura, cuyo desencanto estriba en que llegue á contar en una noche las estrellas que tachonan la bóveda celeste, tarea que siempre llega á interrumpir la aurora, que al desplegar sus inmensas cortinas de luz, oculta á los ávidos ojos de la contadora un resto de las «lamparitas del cielo», obligándola á repetir el recuento á la siguiente noche; á la dama reclusa en el pozo de la *Mineta*, cerca de Berlanga, llamada Pepa, que por no se qué renuncio conyugal, su marido, que debía tener mucho de mago, la sopló en aquella profundidad, donde está escuchando sin tregua á una lechuza que la llama *ifea! ifea!* palabra la más mortificante para una mujer de pretensiones, la que tiene en su compañía una perrita negra que olfatea y sale al camino á los viandantes, á ver si da con el Quijote destinado á desencantar á su dueña; á la hija del Profeta que se guarece en el castillo de Peñafiel, no lejos de Zarza la Mayor, que posee un talismán que afecta la forma de una esferita de oro, á merced del cual se transforma en rana ó en gentil paje, que enloquece bajo esta última forma, con su labia y sus melindres, á las muchachas

del contorno; á la filarmónica agarena que desde su cueva de *Cantamora*, en Talavera la Vieja, deja extáticos con sus dulces melodías, como el divino Orfeo, á las personas, aves, reptiles y cuadrúpedos, que llegan á oirla; á los convidados al banquete baltasárico que se ofrece á la vista de los devotos de San Cipriano (el santo de los supersticiosos), en el interior del puente de Nieblas, en el camino de Malpartida á Plasencia, servido por una camarera judía de peregrina belleza; á la bravía jurdana del *Cotorro de las Tiendas*, junto á la alquería de Gasco, en las Hurdes, que cortó la lengua al pastor agresor de su honra con las mismas tijeras que éste había elegido de la flamante tienda de la violada, para que no se jactase de la infamia ante el ausente esposo, si tornaba éste de la guerra; á la mística doncella que con una vela encendida y libro en mano se exhibe en noche tal, al abrirse una de las almenas del castillo de Montánchez, á bendecir ó maldecir la comarca,—según el canon de aquella obra profética,—cuyo suelo da ópimos frutos ó es de escasa producción, según sea el conjuro; á la mora que habita en la Peña del Castillo, próxima á Zorita... y ¡qué se yo cuantas más! porque estas citas serían interminables, y ya me canso de escribirlas, como os cansareis vosotros de leerlas.

Hasta los gitanos tienen su superstición particular en esta noche. Para tener suerte en sus tratos, van á los pilares donde abreven las caballerías, y en punto de las doce meten en ellos sus inseparables varas, convirtiéndolas con esta sencillísima inmersión en *varitas de virtudes*.

*
* *

No haré punto final en este catálogo de maravillas, sin citar, aunque sea de pasada, ciertas transformaciones que han preocupado y aun preocupan generalmente á los moradores de las alquerías y lugares de nuestras provincias, cercanos á la raya portuguesa.

Aludo á los *lobushomes*, *lobisomes* y *rabisomes*, que de los tres modos he oído llamarlos, aunque el último difiere de los primeros.

Es creencia corriente en los citados pueblos y caseríos, que el matrimonio que tiene siete hijos varones consecutivos, sin intermedio de hembra alguna, ha de contar por segura la metamorfosis del séptimo en *lobushome* ó *lobisome*, en la noche de San Juan. Como su nombre indica, el hombre se convierte en lobo, y lanzándose á los despoblados, destroza, mata y devora á cuanto ser viviente encuentra en su correría.

Para volverlos á su pristino ser, es necesario cazarlos, con grandes precauciones por supuesto, y propinarles una sangría, aderezada con nó se qué jaculatoria.

Los *rabisomes* son los que se convierten en borricos. Algunos de éstos, á pesar de la sangría, siguen jumentos toda su vida. Y á juzgar por las muestras, se dan bastantes casos.

Cuando en vez de varones son hembras las hermanas, la séptima viene al mundo con el sino de bruja.

A éstas no se le aplica remedio alguno. Se las deja que disfruten de su suerte... y no van mal servidas.

*
* *

Ya se hizo indicación de la influencia salutífera de esta noche encantadora. ¿Y qué extraño es, que la tenga, presidiéndola el Bautista, que curó al mismo Mesías del pecado venial, que le afectaba como hombre, con las aguas lustrales del Jordán?

No hay, pues, que dudar de su eficacia. Mas dejando para otro capítulo, por no dar mas largas al presente, muchas de las enfermedades que sanan durante ella, *secundum gentium*, voy á terminar haciendo mención de una dolencia típica en toda la región extremeña, no porque sea mal del otro jueves, sino por lo generalizado que está el procedimiento terapéutico-supersticioso empleado para su curación.

Tal es la de las hernias de los niños, mediante *el pase por la mimbre*, (femenina para la generalidad).

Muchos son los antecedentes que para escribir este deslabazado trabajo he recogido de aquí y allí, aunque no todos los que hubiera deseado, y al preguntar á unos y otros por los medios curativos extracientíficos de sus respectivos pueblos, el primero de los citados ha sido siempre el del pase por el mimbre, lo mismo en Cheles que en Tornavacas, así en Valverde del Fresno como en Malcocinado, y hasta con la particularidad de discrepar muy poco en los detalles.

Un Juan y una María llevan al niño quebrado al sitio en que vejeta el mimbrero (*salix viminalis*) que se ha elegido para la ceremonia, y en tanto que ella lo desnuda, él hiende de arriba abajo uno de los tallos más gruesos de la amentácea. Con los dos ramales en que ha quedado dividido, atados por sus extremidades superiores, forma un aro ó círculo, y mientras dan las doce, pásanlo tres veces de un lado al otro por el aro, repitiendo entre tanto este místico dialogismo:

—Toma allá, María.

—¿Qué me entregas, Juan?

—Un niño quebrado.

—¿Quién lo sanará?

—La virgen María
y el Señor San Juan.

Y algunos añaden:

y las tres personas
de la Santísima Trinidad:
Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Hecho esto y mientras la María vuelve á vestir al rorro, su camarada Juan torna á unir los dos ramales del tallo hendido, y los liga fuertemente con una trenzadera de hilo ó de algodón.

Si las dos partes del mimbre unidas de esta suerte se consolidan en una sola, es señal de que el niño curará de la hernia; si no se consolidan, no hay que esperar que el paciente vuelva á su estado normal, aunque se someta á la habilidad de todos los ortopédicos del mundo.

En las Hurdes y otros puntos, sustituyen el tallo del mimbrero por la vástiga de un guindo.

PUBLIO HURTADO.

(Continuará.)

COMISIONES DE MONUMENTOS

DE CÁCERES

Extracto del acta de la sesión celebrada en 30 de Noviembre de 1901.

En el despacho del Sr. Gobernador y bajo su presidencia, asistiendo los Sres. Hurtado, Llabrés, D. Eloy Sánchez de la Rosa (Presidente de la Diputación), D. Manuel Castillo (Director del Instituto), D. Mario Roso de Luna (Correspondiente de la Historia en Logrosán), y señores Rodríguez y Sanguino.

210. Congratulóse el Presidente, Sr. Muñoz del Castillo, de que en virtud del reciente Decreto, entraran á formar parte de la Comisión personas tan dignas como el Presidente de la Diputación, Director del Instituto y Alcalde de la capital, de los que era de esperar que su cooperación fuese muy provechosa.

Los Sres. Castillo y Sánchez de la Rosa, agradecieron muy expresivamente la acogida que les hacía la Comisión, ofreciéndose, para cuanto se les creyera útiles. El primero manifestó haber recomendado que fuese despachado pronto el presupuesto adicional referente á la instalación del Museo en el Instituto.

211. El Secretario leyó un besalamano del Sr. Ministro en que respondía á la felicitación que se acordó dirigirle en sesión anterior.

212. Los representantes en Cortes habían contestado dispuestos á prestar su apoyo al Museo, y el Sr. Ministro daba noticia de que podía considerarse como ultimado este asunto conforme á los deseos de la Comisión.

213. Ante indicaciones del Presidente, el Director del Instituto dijo que podría disponerse de una habitación en que se recogiesen los objetos destinados al Museo.

214. El Sr. Roso ofreció para éste el ara votiva de Cañamero, de la cual tenía conocimiento la Comisión, una fotografía de la lápida de Solana de Cabañas, descrita por él en el Boletín de la Academia, hachas de piedras y otros objetos.

215. El Sr. Muñoz del Castillo, al darle las gracias, se felicitó de que, de vez en cuando, se viese honrada la Comisión con la presencia de eruditos de la provincia.

216. Dicho señor dió noticia de que la Diputación, atendiendo la

solicitud presentada por la Redacción de la REVISTA DE EXTREMADURA, había acordado suscribirse á tantos ejemplares como bibliotecas populares hay en la provincia. Tal determinación, fué apreciada como de simpatía á la publicación, y como promesa de que haría más cuando mejorara su estado rentístico.

217. Indicó el Sr. Castillo si sería conveniente dar conferencias públicas sobre Arqueología para fomento del Museo. Quiénes juzgaron esto como prematuro, en tanto que no hubiese Museo, por lo que se aplazaron; aunque se invitó á inaugurarlas al Sr. Roso.

218. Se había hecho efectivo un libramiento de la Diputación de 250 pesetas, y estaban encargadas las fotografías al Sucesor de Laurent, según dijo el Secretario.

219. Este habló de una nueva visita al Arropez con D. Vicente Paredes, el cual convenía en que hubo allí población romana que acaso duró hasta la dominación árabe por las tejas curvas que también se encuentran en aquel terreno.

Oídas ésta y otras noticias se acuerda que se efectúen allí excavaciones bajo la dirección de los Sres. Rodríguez, Llabrés y Sanguino, cuando lo estimen conveniente.

220. Este último dijo haber visto una arqueta procedente de la iglesia de Sierra de Fuentes, bastante estropeada, pero de cierto interés por conservar pinturas en lienzo de fines del siglo xv. Como había el peligro de que fuese vendida, saliendo de la provincia, proponía su adquisición para el Museo.

Acordóse como mejor, proponer á su Ilustrísima que fuese donada con este fin.

El Secretario,
J. SANGUINO.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario: «Aldea modelo.»—¿Quiénes son?—Un recuerdo á los que fueron.—Palabras de Maeztu.—Ateneo en Logrosán.—Aprovechamiento de un salto de agua.—Lápidas nuevas.—En pro del Museo.—«De blanco y negro.»—Ferias.—Montepío para los Médicos.—Premio grande.—*Pax-Augusta*.—Nuevo alcalde.

Ningún asunto puede anteponerse en esta Crónica al tratado ayer en el *Imparcial* por Ramiro de Maeztu, bajo el título de «Aldea modelo.» No hay para qué copiar lo que este señor transcribe de un artículo

inserto en *El Adelanto* de Salamanca y que firma nuestro distinguido colaborador «*Crotontilo*». Ha sido leído y comentado por todos, aquí, y pensamos que en toda España. ¡Es tan singular esto de que resuene el nombre de la provincia de Cáceres, y se señale en una de sus aldeas á cuatro hombres como propulsores de la regeneración de que todos hablan! ¡Es tan insólito oír celebrar á un poeta, á quien tenemos por huésped en otro pueblecillo, donde frecuenta *la escondida senda*, tan apartada del ruido cortesano!

Gabriel y Galán, que es el poeta, nos es familiar; y aunque charro —ya lo dijimos otra vez— mirámosle como nuestro, á este vecino del Guijo de Granadilla.

Los otros cuatro moran en Guijo de Santa Bárbara, y el hecho de reunir, estos hombres de buena voluntad, al pueblo, en las noches de los lunes, para explicar á hombres, mujeres y adolescentes, moral, higiene, deberes cívicos, agricultura., ha producido tal efecto que el Ministro de Instrucción Pública se ha apresurado á telegrafiar á nuestro Gobernador preguntándole los nombres de esos beneméritos patricios que se han hecho dignos de una recompensa.

¿Quiénes son? Aunque la prensa diaria se adelante á estampar sus nombres, nosotros tenemos viva satisfacción en escribirlos en estas páginas para estímulo y prez de la provincia.

Uno es el Cura: D. Juan Mateo Muñoz.

Otro es el Médico: D. José González Castro, conocido en la república de las letras por *Crotontilo*, distinguido literato autor de *Briznas*, preciosa colección de artículos.

Otro, el Maestro de escuela: D. César Sánchez Mariscal.

Y el cuarto, el Secretario del Ayuntamiento: D. Hipólito Parrón Mateos.

Y aquí viene como de perlas el recordar que hace cuatro años moría en Guijo de Santa Bárbara D. Antonio Jiménez, bienhechor cuya memoria será siempre recordada con gratitud por el pueblo, en el que levantó escuelas, rodeadas de jardines, obrando como hombre lleno de caridad; y tan modesto que ni aun su familia supo hasta después de su muerte que había sido honrado con el diploma de Caballero de la Orden de Carlos III, que se encontraron dentro de una gaveta.

Su yerno, D. Quintín Moreno Poblador (Diputado provincial), fallecido unos meses después, fué el precursor de los que hoy celebramos, pues para tal ó cual noche de la semana citaba á aquellos sencillos labriegos, ó á sus mujeres (y la suya é hijas, eran las primeras en dar el ejemplo), ó á las jóvenes, ó á los mozos; y según el auditorio les hablaba paternalmente de sus deberes sociales conforme á su estado, teniendo por norte el suavizar costumbres, estrechar lazos y formar un núcleo social que puede presentarse en el día como tipo venturoso.

Allí la política no perturba nada: el Ayuntamiento nada decide sin el asentimiento de todos: los cargos más codiciados los impone el voto popular.

Curiosa es la organización de este pueblo, y probable es que en la REVISTA se hable por extenso de él.

En tanto, terminemos con Maeztu diciendo:

«Limitémonos por hoy á hacer constar que existe en Cáceres una aldea donde hacen de común acuerdo por los aldeanos el cura, el médico, el maestro y el secretario, lo que acaso no se hace en regiones más ricas, lo que se hará en poquísimas aldeas europeas. ¡Y que cunda el ejemplo!»

Va de cuento: Cita *La Voz de Trujillo*, un «ateneo logrosanense» en donde se celebran veladas literario-musicales, con discursos morales; y como se nombra á Roso, barruntamos que este querido *intelectual* nuestro, como *Crotontilo*, con hambre de muchas cosas, y encerrado entre cuatro paredes, á la vez que corrige su libro de *ensueños*, sueña despierto con la regeneración de su pueblo. ¡Adelante!

*
* *

La inauguración del aprovechamiento de un salto de agua en Hervás, ha sido acontecimiento que reunió allí al Gobernador de la provincia, diputados y personas de suposición.

El relato de lo que esto significa, nos lo da hecho nuestro compañero Berjano, asistente al acto, en las siguientes cuartillas:

«Mientras unos hablan y discuten sobre la mejor ó peor manera de llevar á cabo la por todos ansiada palingenesia nacional, unos cuantos extremeños de buena voluntad, en la pintoresca é industriosa villa de Hervás, sin bombo ni platillos, pero con constante y tenaz labor, con firmeza acerina, han resuelto el problema de más capital importancia para nuestra región; el aprovechamiento industrial de los saltos de agua.

Consuela el espíritu y conforta el corazón el ejemplo que los socios de «La Electricista Hervasense» nos han dado y que todos en mayor ó menor escala debemos imitar.

El 19 de Enero de 1900, constituyeron la sociedad para la instalación y explotación de cuantas aplicaciones útiles tiene y pueda tener la energía eléctrica, D. Antonio Sánchez Matas, D. Eugenio Rubio, D. Casimiro Pérez, D. Ramón Comendador y otros, y á los dos años escasos, el día 5 de los corrientes, día fasto desde ahora en los anales extremeños, sin auxilio ajeno y sólo por su propio esfuerzo, daban luz á su villa natal y fuerza á los artefactos que son la vida de aquel pueblo trabajador.

Asombra tanta actividad y constancia, tanta fe ante los embates de los intereses encontrados, tanta habilidad para sortear las encrucijadas de la vida local, como los modestos fundadores de la «Electricista» han puesto en juego para llegar á la cima, pero ahí está la obra realizada testimoniando perennemente su fecunda labor.

Casi al pie del alto picacho de *Pinajarro*, que las nieves alfombran, entre frescos castañares y rientes arroyos como égloga virgiliana no soñara, han aprisionado las cristalinas y ociosas aguas por dos canales de 1.700 metros de longitud conduciéndolas á lo alto de enhiesto ce-

rro, desde donde se desploman encerradas en férreo tubo de una altura de 170 metros útiles á la casa de máquinas, dando movimiento á modernísima turbina y á la poderosa dínamo productora de 200 caballos de vapor de fuerza.

Así se hace patria. ¡Gloria y honor á los ilustres hervasenses que cifran su justo orgullo en su amor al trabajo!»

Cuéntase que un colega de *Crotontilo* que asistió también á Hervás, dijo que en las Hurdes iba también á aprovecharse un salto de agua. ¿Si llegarán á verse iluminadas sus cabañas por la luz eléctrica?

*
* *

Puesto que no aparece el extracto, en estas páginas, de ¡la última sesión celebrada por la Comisión de Monumentos de esta provincia, adelantaremos la noticia de haber sido adquiridas para el Museo quince lápidas romanas sepulcrales de Ibahernando, entre las que hay seis nuevas, interesantes por ser nuevos comprobantes de la tesis expuesta acerca de sus antiguos pobladores por el sabio Hübner.

La copiosa colección de inscripciones que éste formó, servirá ahora de estudio á la Academia Española, como documentos de alto valor que atestiguan las corrupciones ó desviaciones que fué sufriendo el latín hasta engendrar nuestra lengua, y este estudio será preliminar necesario para la edición que ya prepara del *Diccionario de Autoridades*.

Nunca será poco lo que se haga por secundar los propósitos de esta Comisión de Monumentos en la formación del Museo: mas debemos alabar, ya que desgraciadamente no es común, el celo manifiesto del Alcalde y Secretario de Ibahernando, secundando ¡las indicaciones de la Comisión.

A párrocos, alcaldes y particulares nos dirigimos: Ya que el nombre de un modesto pueblecito de Cáceres, suena para bien por todas partes ¡que el de la provincia entera se pronuncie con respeto y se señale como asiento de cultura, que nunca desmienten los pueblos que respetan sus antigüedades y procuran conservarlas para enseñanza de las generaciones! ¿Quién no puede contribuir con algún objeto para el Museo?

*
* *

Estamos en época de bailes y de teatro, por excepción, en Cáceres.

El baile celebrado, en nuestro principal Casino, la noche del 24, tuvo de original que, por acuerdo previo, no se vistió más que *de blanco y negro*. Fué un baile que podríamos llamar de «alivio de luto», aunque sin reminiscencias tristes ni caras compungidas.

Vamos á tener en Marzo feria nueva, que será exclusivamente de *solipédos*, dicho sea con brevedad pedantesca; ó bien «feria de ganado

caballar, mular y asnal», que en plata es, ó será, «feria de caballerías.» En el Arroyo se verificará en los días 21 á 23 y aquí en Cáceres del 23 al 25, con lo cual los dos pueblos se disputan el mercado tradicional de ese género en Torrequemada, que comienza el 25.

*
* *

No se habrá olvidado que hace dos años se dirigía aún desde Aldeanueva del Camino un periódico profesional *La Medicina Ferroviaria*, que el titular del pueb'lo D. Máximo Sánchez Recio con otros jóvenes médicos de talento, esparcidos por la provincia, escribía con más entusiasmo, seguramente, que provecho, teniendo que vencer las dificultades de no editarse bajo su inmediata inspección.

Pues bien, este señor ha presentado á la Junta semestral de Médicos de la provincia, reunida el 20 del corriente, un proyecto de Montepío, que ha sido acogido favorablemente por todos los compañeros, elogiadores de su minucioso trabajo.

El espacio de que disponemos, nos impide dar más pormenores, pero llamamos la atención de la clase médica de Extremadura sobre este proyecto, cuidadosamente calculado, que con todos sus detalles es de esperar que ha de leerse en el *Boletín* de este Colegio de Médicos.

*
* *

En los días que siguiéron á la lotería de Navidad en el año próximo pasado vinieron los periódicos de Badajoz inconsolables:—¡Es mucho, lo que aquí nos ocurre: ni un mal premio! ¡Esta ciudad está dejada de la mano de Dios!... Tanto se dolieron que, la Fortuna misma, dama de poco fundamento, se enterneció, y al verificarse otro sorteo, que fué el último del año, arregló las cosas de manera que hizo caer sobre la ciudad como benéfica lluvia 140.000 pesetas, de las que recogió buena porción un distinguido periodista, con lo cual los de su clase cambiaron de semblante y se dejaron de lloriqueos... y ¡acaso corrieron á comprar billetes! Hay ejemplos sumamente perniciosos.

Por entonces dejó de publicarse *Pax-Augusta*: un periodiquito en que ensayaban sus fuerzas varios jóvenes; en el que hacían *semblanzas* de todas las chicas guapas; ponían los desengaños por arrobas, con otras cosas que á ellas les debían de causar mucha mella.

Del periodismo ha salido allí el nuevo Alcalde que tiene la capital, D. Ignacio Santos Redondo. Sin tener el gusto de conocerle, las simpatías que nos merece el periódico cuya dirección deja temporalmente, *El Liberal Extremeño*, al que miramos como reflejo suyo, nos hace esperar de él discreción y acierto en el cargo á que ha sido sin duda llamado por propios merecimientos.

Sentimos no poder hablar de la inauguración del Ateneo de Badajoz anunciada para esta noche.

Un Cacerense.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Timoteo Ó CARTAS Á UN JOVEN TEÓLOGO.—*Obra póstuma del célebre apologista FRANCISCO DE HETTINGER, doctor en filosofía y teología y profesor de ésta última facultad.—Ofrecida á los seminaristas y sacerdotes de los países de lengua española, por el presbítero D. DIEGO LASTRAS, doctor en teología.—Con aprobación y recomendación del Ilustrísimo y Rmo. Sr. Obispo de Salamanca.—Friburgo de Briscovia (Alemania) 1901.—B. Herder—Librero-Editor Pontificio—Viena, Estrasburgo, Munich y San Luis.—Un vol. x-620 páginas en 8.º mayor.*

¿Cuántos serán, hoy en día, los que se sientan movidos á adquirir y leer un libro que lleva por título «Timoteo», y por sub-título «cartas á un joven teólogo»? ¡Y sin embargo, es este un libro tan profundo como ameno, repleto de celestial sabiduría, de valiosísima erudición, obra de un gran entendimiento y de un corazón aun más grande, de Hettinger en fin, cuya *Apología del Cristianismo* y *Tratado de Teología Fundamental ó Apologética* son bien conocidas de los doctos.

Al contrario de lo ya usual y corriente, en los libros, en los que el título suele ser lo más importante y llamativo, en éste, de que damos noticia á nuestros lectores, es lo de menos; y con expresar el piadoso intento de su autor, no expresa, ni con mucho, el caudal de sólida doctrina que encierran sus capítulos, donde se desarrollan los temas, ó cuestiones más trascendentales y de vivísima actualidad, de interés sumo, no sólo para el sacerdocio, para el teólogo ó seminarista, sino para la Sociedad y el Estado, para el político, para el sociólogo, aun para el ciudadano que quiera ilustrar su conciencia para cumplir sus deberes y defender sus derechos con conocimiento de causa en puntos tan importantes, por ejemplo, como la educación, la instrucción, la enseñanza...

Si tuviéramos en estas páginas el espacio suficiente para ello, la sola copia del sumario ó índice de esta preciosa obrita, no sólo daría á conocer su contenido, sino que sería el mayor y más poderoso incentivo para poseerla, estudiarla y aprovechar sus enseñanzas.

No usamos de un tópico, sino de una verdad real diciendo que nos encontramos perplejos en elegir algún pasaje del autor, por donde el lector de esta desmañada bibliografía vislumbre alguna parte de la excelencia de su obra: La exposición y demostración del idealismo verdadero; el cristianismo como verdad y hecho; el cuadro general de las ciencias, teología, filosofía, derecho, política, historia, literatura, ciencias naturales; las deficiencias de la moderna pedagogía en el plan de estudios; metodología; ejercicios mnemónicos... ¡sólo en este orden de materias, brilla Hettinger como estrella de primera magnitud entre los más ilustres y celebrados pedagogos alemanes, sus compatriotas, los Dursch, Kellner, Ohler, Rolfus, Pfistner...!

Ahora preocupan tanto las cuestiones de *enseñanza*, se habla tanto de autodidactismo, se innova en planes y reglamentos mil y mil veces

mudado, se otorga á los alumnos libertad para adoptar textos y programas... pues bien, he aquí lo que Hettinger dice recomendando la *adhesión al maestro* (pág. 401):

«Al recomendar yo la adhesión á tus maestros, no hablo de la persona del maestro, sino sobre todo del bien y felicidad del discípulo mismo, puesto que el principio de toda instrucción procede de la autoridad del maestro y del amor y confianza con que á él se entrega el discípulo. Entra en el orden de la naturaleza, dice S. Agustín, que á toda enseñanza preceda la autoridad y á ésta siga la razón (*de Morb. lib. 1, c. 2*). Aun en nuestros tiempos en que tan general es la falta de piedad, se considera un título recomendable poder llamarse discípulo de un reputado maestro...

Por lo que al autodidactismo respecta, en general puedes estar convencido, de que salvo raras excepciones, apenas llegará á ser grande en la ciencia, aquel que no ha pasado por la escuela, que no ha estado sujeto á la severa disciplina, ni ha escuchado la viva luz del maestro. Y hasta en el caso rarísimo de que, á causa de cierta extraordinaria disposición natural, puede parecer justificado el dispensarse de esta educación, su falta se hará sentir continuamente. En el que aprende por sí sólo, la ciencia esta siempre acompañada de ciertos claros y revela siempre un carácter exclusivista, sin contar que el aprecio exagerado de sí mismo le engaña fácilmente haciéndole creer que está suficientemente instruido. Donde falta la disciplina y el espíritu está abandonado á sí mismo, no puede esperarse gran fruto. Lo que el célebre Montaigne confesaba de sí mismo puede aplicarse á la generalidad. En la época de mi vida, dice éste, en que yo me hallaba gravemente ocupado con asuntos de mi profesión, deseaba vivamente verme libre de ellos para entregarme con toda libertad á los estudios: más sucedióme todo lo contrario. Como un caballo desbocado que ha despedido su jinete y salta y corre en todas direcciones, sin por eso adelantar un paso, así se me pasaban á mí los días, picando aquí y allá en diferentes libros sin dirección ni norte, para tener al fin la tristeza de decirme que en suma nada había adelantado. En efecto, aquellos á quienes falta la dirección en su juventud, por muy excelente que sea su ingenio, correrán en el vasto dominio de la ciencia, en todas direcciones: empezarán un estudio para abandonarlo en el momento en que tropiezan en una dificultad; no emprenderán nada con la necesaria energía y nada llegarán á conseguir por falta de constancia. Donde no existe estudio sólido, no puede darse verdadera ciencia y por eso en esta disciplina escolar se encierra también una importante circunstancia moral. En la vasta superficie de la tierra, se hallan esparcidos muchos talentos naturales y sin embargo, lo que comunmente se observa es superficialidad, erudición seca y vana palabrería. Y esto ¿por qué? Porque precisamente es muy raro encontrar un talento esclarecido adornado al mismo tiempo de esa gravedad moral y de esa constancia y amor al trabajo, que son las condiciones indispensables para adquirir la ciencia, pues como decían los antiguos:

*Nil sine magno labore
Vita dedit mortalibus».*

Permíteme ahora... añadir una reflexión, en armonía con lo que dejo expuesto. No leas mucho, más cualquiera que sea el ramo de la ciencia que te interese, procura leer lo mejor, pero esto varias veces y esforzándote por asimilártelo en cuanto te sea posible. Conocida es la palabra de San Agustín: *Timeo lectorem unius libri*; palabra de aquel gran genio cuyas obras llenas de ciencia son las más apropiadas para formar y fecundar nuestra inteligencia. Y no sin razón se ha dicho, que el que no tiene una obra ó un autor predilecto, no tiene carácter particular. Por eso los antiguos eran tan grandes y tan ricos en pensamientos, mientras que de nosotros puede decirse muy bien, que la abundancia de libros nos ha empobrecido. El resultado necesario de la lectura cuando no se sujeta á ciertas reglas y métodos, es la superficialidad, la obscuridad en las ideas y la mayor confusión, pues no deja en nuestro espíritu más que una confusa aglomeración de ideas que la abruman y molestan y recarga la memoria con una multitud de conceptos é imágenes oscuras».

Con pena dejamos de transcribir estas sábias enseñanzas del insigne maestro, pues no nos contentaríamos con menos de hacer aquí una *nueva edición* de este libro de oro. ¡Ah, seguramente quien lo adquiera, no perderá ni su tiempo, ni su dinero!

La traducción de esta obra póstuma de Hettinger, es digna del autor y con esto está dicho todo. El Sr. Lastras, no obstante sus cortos años es un filólogo y políglota insigne, honra del virtuoso clero español, que no sólo ha sabido vencer las dificultades de trasladar al castellano conceptos expresados en idioma tan poco ó nada afín del nuestro, como el alemán, sino que en palabras y giros casticísimos ha conservado al texto su originaria naturalidad y sencillez tan propias del género epistolar.

Puede estar satisfecho de haber realizado una obra literaria y... de misericordia, para los españoles, que en ella podemos aprender mucho que importa ser aprendido y hoy más que nunca divulgado en esta infeliz España, reina y emperatriz un día, de las ciencias y las letras en todo el mundo civilizado.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

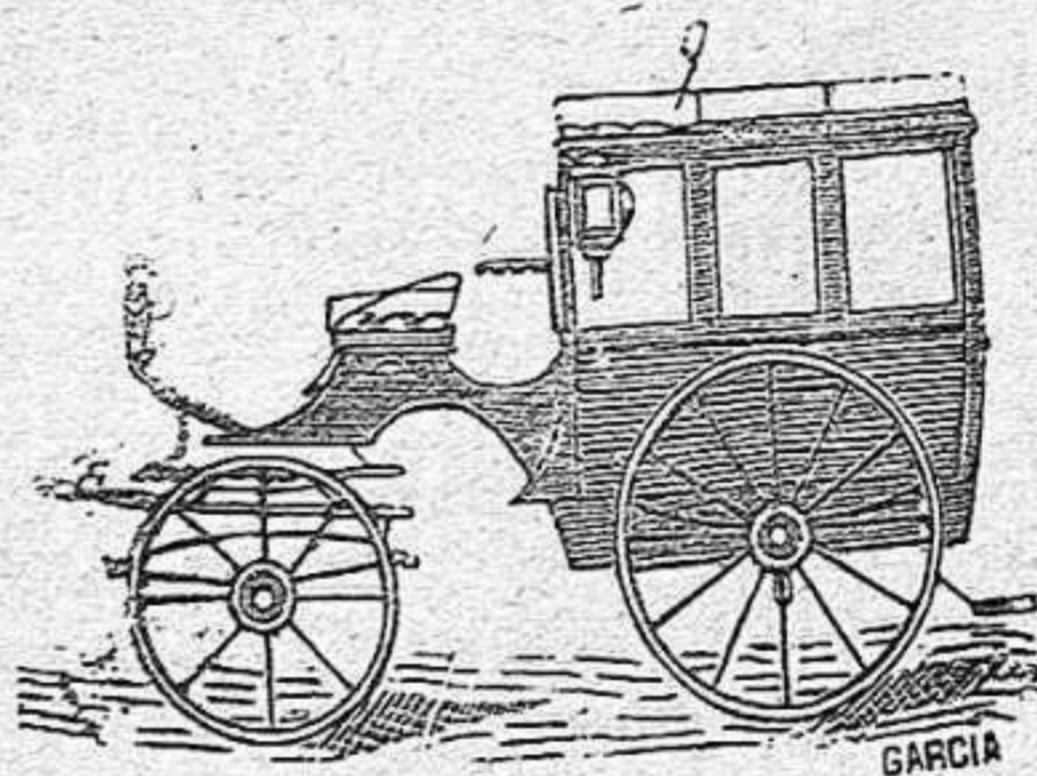
La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuente Nueva, 8, CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO
Cuesta de la Compañía, 1, CÁCERES

Gran Fábrica y Taller
DE
CONSTRUCCIÓN, REPARACIÓN
Y
MODIFICACIÓN
DE COCHES DE TODAS CLASES
fundada en el año de 1860.



Buen gusto. 
 Elegancia.

HIJOS DE V. BOMATI



Solidez. Economía.
Adelantos modernos.

Calle de Zamora, 57 y 59,
SALAMANCA

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landau», hasta el popular «omni bus».

Figurines de modas en este ramo, tanto de España como del Extranjero, debidos á sus activos corresponsales.

Se suministran catálogos á quien los pida.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. Rvón. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas	Rvón. 179.911 064'00
Siniestros pagados desde su fundación	Rvón. 349.891.410'00
Siniestros pagados en 1900	Rvón. 10.639 010'00

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

38 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía **NACIONAL** contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 349.891.410'00.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas **MAS REDUCIDAS** que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ,

Agente del Banco Hipotecario de España en esta Provincia,

Oficinas: Plaza Mayor, 16.—CÁCERES.